ANTOLOGIA DE TEXTOS DE EMILIO KOMAR
Publicada durante 2021

1. Dependencia e independencia

"Ahora bien, se dice «hay que ser independiente». La palabra «independiente» es una mala palabra, mal usada, mal forjada. Independiente significa no tener dependencia de nadie. Independiente es aquél que no se apoya en nadie. Pero entonces ¿en qué se apoya? ¿Dónde pisa? ¿Dónde está la tierra? En sí mismo. Si no tiene seguridad acerca de su «sí mismo», ¿en qué se apoya? Entonces tiene que estar asegurado en lo suyo. Estar convencido de que es él, estar convencido de su valor absoluto y tiene que ser ayudado por los que lo rodean para que se tome a sí mismo en serio. Yo les había hablado tiempo atrás de que la tesis de la persona humana no tiene efectos solamente para afuera, '*ad extra*', sino sobre todo '*ad intra*'. Tiene consecuencias '*ad extra*', es decir que ni el estado, ni la sociedad ni nadie puede quitarle la dignidad a una persona, que vale en cuanto tal. Pero también *ad intra*, es decir que la persona en cuestión se dé cuenta de que posee un valor absoluto. Frankl dice que éste es el gran remedio contra la depresión. Los
depresivos dicen «para qué vivir». Si yo me doy cuenta de que soy irrepetible, que soy imagen original de Dios, no intercambiable, y
que éste es mi terreno, aquí están mis fuerzas y si quiero realizar algo voy a tener suficiente energía. Decía Epicteto el estoico: excava en tu propio pozo y las aguas van a brotar sin cesar. Trabaja en lo tuyo, que los demás te ayuden en esto. [...]
Uno necesita alrededor de sí gente que lo apoye, lo que llama Kohut 'objeto de self'. Allí es donde uno tiene su gran apoyo, en sí mismo. En una visión teológica cristiana esto se explica de manera muy sencilla. Dice Santo Tomás: '*amor sui includitur in amore Dei*', el amor de sí mismo, el recto amor a sí mismo, está incluido en el amor de Dios. Si yo amo a Dios no puedo no amarme porque Dios me creó amándome entonces en el deber de amar a Dios está incluido el mismo deber de amarme y aceptarme a mí. Cada uno de nosotros es una imagen original, irrepetible del Ser Infinito."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 41-42

2. Amor y contacto

"Las personas más cohibidas e inhibidas son las llamadas «disponibles»; jamás se comprometen y no pueden desarrollar plenamente sus posibilidades; al no quererse comprometer, se reprimen. Es algo muy curioso: cuando se habla de inhibiciones y cohibiciones, todos caen contra la moral tradicional, contra una educación demasiado rigurosa, como si esa fuese su única fuente. Sin embargo, también hay personas inhibidas por las tremendas ambiciones que tienen, por el desorden, por la falta de compromiso, de contacto con la realidad, porque cuando falta el contacto con la realidad el amor no fluye, no se despierta ninguna clase de amor ni de afecto sincero. Es necesario tener contacto: las relaciones sin contacto son el peor envilecimiento que puede ocurrir a la persona humana. Todos tenemos experiencia de esos encuentros sumamente amables, que chorrean miel, «melifluos», dulzones, que son en realidad grandes desencuentros, porque no nos oyen, no nos comprenden; todo es pura sonrisa, pero no hay un contacto real. El amor sin contacto es un absurdo, una perversión íntima. Si uno ama algo o alguien, lo primero que debe hacer es conocer el ser real de aquello que ama, porque si no su amor es puramente inmanentista, una inflación solipsista de su yo. Pero si se percata de la realidad del otro, o de lo otro, del prójimo, de su causa, de la patria o de su vocación, profesión, actividad, entonces se somete a la realidad objetiva de este segundo término del amor.

Todo amor es esencialmente sumisión; sumisión alegre, gozosa, a menudo difícil, pero hay dificultades que se llevan con alegría. Cuando uno no se somete, pierde contacto con la realidad. De allí el potencial de perversión enorme de la desobediencia y de la soberbia. Todo el mundo piensa que la desobediencia, la indisciplina solamente se ejerce contra los tiranos, pero no es así. A veces se ejerce contra toda la realidad, estableciendo una rebelión contra el ser. La persona que no sabe inclinar su cabeza y someterse, no alcanza jamás un contacto con la realidad. La verdad se impone, pero si uno es tan mandón, tan arbitrario y tan autoritario que no quiere aceptar las cosas como son y quiere cambiarlas, empieza a mentir, o por lo menos, a no mirar la realidad. Si ustedes suman unas cuantas actitudes de no querer ver, el resultado es el encierro en un mundo propio y la pérdida contacto con la realidad.

Todo amor y todo conocimiento de la verdad implican sumisión, [pues] la expansión humana sólo puede darse en el ámbito del ser." Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 45-46

3.La paradoja del deseo

"Estamos tocando el aspecto metafísico de nuestro tema. La clase anterior insistimos mucho en la dialéctica de presencia/ausencia, que sobre todo se manifiesta en el deseo; en el deseo en su sentido más profundo, no en un deseo pasajero, en un deseo cualquiera, como el deseo de tomar una cerveza, sino en el deseo en sentido humano. Todo deseo –como lo explicamos la clase pasada–, es un deseo de presencia, deseamos tener presente algo o estar junto a alguien, poseer algo, disfrutar de algo, sin embargo, aquello no está presente.
El deseo, el '*desiderium*', que significa originalmente nostalgia, es el dolor por la ausencia física de algo, que está presente en sentido espiritual o intencional. La presencia intencional nunca nos colma del todo, porque justamente quisiéramos gozar de una presencia real, efectiva. La
ausencia duele porque deseamos la presencia [...] La estructura del deseo humano es muy interesante porque es el deseo humano el que hace a veces la vida amarga y difícil y otras posible el gozo.
Lo que importa aquí es el juego de los contrarios que torna la realidad densa, consistente. Una vida fácil produce una existencia insípida, superficial y a menudo son los sinsabores los que hacen gratos los momentos buenos. [...]
El juego de contrarios se realiza en el deseo humano, justamente en la oposición de ausencia y presencia. La dialecticidad o la contradicción perturba al hombre. De ahí que muchos sistemas
filosóficos y morales propugnaron y propugnen la eliminación de todo deseo: no desear.
Eso enseñaban los antiguos estoicos: no desear nada, no interesarse por nada; postulaban una cierta indiferencia como salida moral. Mucho más que los estoicos, algunas escuelas orientales, el budismo, por ejemplo, predican la indiferencia, la vanidad del deseo.
En este campo a veces se confunde el deseo bueno con el desordenado. Aunque hay que reconocer que aún el deseo bueno, ordenado, tiene algo de perturbador, de doloroso, que trae sufrimiento.
Otros, en cambio, propugnan la satisfacción total del deseo, lo cual es prácticamente imposible. A menos que previamente los deseos se limitaran, por ejemplo, por una inmensa propaganda y que como resultado de esa propaganda el hombre solamente pudiera concebir deseos realizables, comprables: un buen departamento, una buena bebida, una buena comida, un buen veraneo; es decir los deseos reducidos a la obtención de objetos de consumo.

"Todo valor, entusiasmo, repercusión seria y profunda, nos anuncia algo divino y nos incita a abrir nuestra mentalidad y nuestra afectividad en el sentido de la trascendencia; nos remite a algo que está más allá. El deseo nos remite así, de manera permanente cada vez hacia algo más hondo."

Emilio Komar
El tiempo y la eternidad

Pero eso no le basta al ser humano; el deseo humano es siempre el deseo de lo absoluto, de una satisfacción total. El hombre quiere ser colmado totalmente en sus aspiraciones. Por eso es tan fácil que cualquier deseo se transforme en una idolatría efímera, de poquísima duración. Basta muy poco para que se descubra que el objeto idolatrado, la persona idolatrada, la causa idolatrada no es aquello que se esperaba de ella: no es absoluto sino algo bastante miserable. […] Todo bien finito, toda causa finita, toda persona finita, puesta en condiciones de un ser idolatrado, divinizado, absolutizado, resulta muy pronto insuficiente y llena de defectos. Basta idolatrar algo para que inmediatamente aparezca toda su miseria. Esta es la fórmula para entender muchas tragedias amorosas: primero se idolatra al ser amado, pero como es un ser humano, nada más que humano, pronto aparece insuficiente, desproporcionado a esa idolatría. Después de un corto lapso de idolatría se experimenta una profunda desilusión, una profunda decepción, como si el otro lo hubiera traicionado […] Pero no solamente a nivel amoroso sino en cualquier afecto humano importante. Ha habido nacionalistas exagerados que idolatraban a su país, pero si su país fracasaba, por ejemplo, en la guerra, terminaban odiándolo despiadadamente, despreciándolo. No puede haber otra salida para esa actitud, porque cuando se idolatra y absolutiza algo que no es digno de ser elevado al nivel divino, la decepción es rápida, fuerte, tremenda. Este es un error, un error grave a menudo, pero yo señalaría –con una terminología un poco *ad hoc*–, que no es un error, o un vicio patológico, que no se debe a una enfermedad, sino que es un vicio fisiológico, puesto que está en la naturaleza, en la *physis* del mismo deseo, porque el deseo apunta a lo absoluto; y si nosotros nos volcamos hacia algo: un valor, un ser, una causa, una persona, un bien, es porque tiene algo de divino en sí. […]

Cuando nosotros experimentamos un valor que nos llega, nos ponemos en una perspectiva de participación, aquella cosa nos llega no solamente por fuerza propia, por lo que tiene exclusivamente de por sí, sino en cuanto en ella se realiza verdaderamente algo divino.

Todo valor, entusiasmo, repercusión seria y profunda, nos anuncia algo divino y nos incita a abrir nuestra mentalidad y nuestra afectividad en el sentido de la trascendencia; nos remite a

algo que está más allá. El deseo nos remite así, de manera permanente cada vez hacia algo más hondo.
En una civilización con una mentalidad desdivinizada, desontologizada, crudamente positiva, en la cual no cuenta sino lo palpable, lo pesable, medible, manejable, manipulable y no hay ninguna trascendencia, el hombre encuentra las cosas chatas, chatos a sus semejantes y a sí mismo y no halla un campo de desahogo, porque no existe una dimensión de profundidad […]
Platón, en *Fedro,* explica el tema del entusiasmo; 'entusiasmo' significa pasión divina, embriaguez por lo divino y si algo nos entusiasma es porque tiene algo divino en sí."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 160 y ss

4.“Inautenticidad y desconfianza

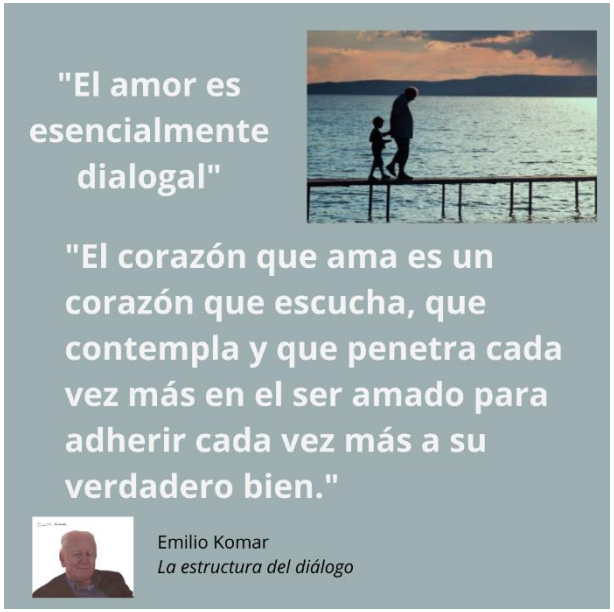
La inautenticidad y la falsificación no despiertan confianza. El hombre instintivamente siente que detrás de la máscara hay algo malo, peligroso. Entonces reacciona con el distanciamiento, con una actitud defensiva y también con su propia máscara. La inautenticidad conduce a la desconfianza y la desconfianza, a su vez, a la inautenticidad. Pero el círculo vicioso gira también en sentido inverso: la desconfianza mata la autenticidad. Ante una persona desconfiada el hombre difícilmente conserva su verdadera imagen. Sin querer se desliza en la inautenticidad y la simulación, lo cual *a posteriori* le justifica al desconfiado la actitud que *a priori* había tenido."

Emilio Komar, "Glosas cotidianas II" publicadas en 1964 originalmente en esloveno en la revista '*Meddobje'* (Entresiglo), órgano de la *Slovenska kulturna akcija* (Acción Cultural Eslovena) el hallazgo de los textos y la traducción son obra de Martín Sušnik.

5. El amor es dialogal

«El amor es esencialmente dialogal. El amor no puede ser solo una actitud; algo así como si dijéramos: “yo sonrío y me pongo amable”, “muestro una disposición a querer dialogar”. No, no, no: hay que dialogar, hay que prestar atención, porque si no, no es posible el encuentro y si no es posible el encuentro, viene el desencuentro, que es una frustración, una ausencia de contacto, una falta de contacto. El corazón que ama es un corazón que escucha, que contempla y que penetra cada vez más en el ser amado para adherir cada vez más a su verdadero bien. […] Piensen ustedes en el caso de una madre enferma; si nos interesa la vida de nuestra madre vamos a tratar de descubrir cuáles son las causas verdaderas de su malestar, y no nos vamos a conformar con cualquier médico. Vamos a tratar de entender exactamente lo que pasa para poder entonces hacer lo que corresponda hacer. No vamos a adoptar una actitud burocrática. No. Vamos a hacer aquello que corresponda. Un padre que ama a su hijo, que tiene por ejemplo un problema de adolescencia, *trata de ver lo que le pasa al hijo*, trata de hacer lo que le va a hacer bien, aunque resulte una medida aparentemente antipática, que muchas veces amenace el confort del padre, pero aquí no se trata del confort del padre, sino del bien del hijo y de una subordinación al bien real del hijo. Porque si no se hace eso, se busca el confort afectivo propio. El amor es realista o no es amor, y si es realista es dialogal. No al nivel superficial de una conversación cualquiera, sino de una conversación genuina, de una tendencia, de un esfuerzo por encontrar las razones profundas de la situación.»

Emilio Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2007, p. 35-36



9. "Entrega

No hay formación sin entrega. No la hay sin el maestro que magnánimamente se entrega a su tarea y con ello a sus alumnos. No la hay sin el alumno que magnánimamente se entrega al maestro y con ello a la disciplina en la cual desea instruirse. Tampoco hay vocación sin entrega. Quien no se entrega al llamado de sus íntimas inclinaciones y al llamado de la voluntad divina no encuentra su vocación. Sin entrega no hay vida matrimonial, cuya esencia consiste justamente en la entrega mutua. Entregarse significa darse plenamente, sin reservas. Y aquí nos topamos con una de las tendencias de base de nuestra época: todos pensamos, sentimos y nos comportamos pensando en el lucro. Por eso la entrega resulta dificultosa, casi anacrónica, si la observamos desde la estrecha perspectiva de nuestra época. Pero en la misma falta está la sanción. Donde no hay entrega, no hay calidad humana: no hay personas formadas, no hay vocaciones profundas y vivificadas, no hay amores fuertes. Por eso la vida se ha vuelto terriblemente aburrida. Un universalizado afán de lucro – y un universalizado aburrimiento."

Emilio Komar, "Glosas cotidianas I" publicadas en 1963 originalmente en esloveno en la revista *'Meddobje'* (Entresiglo), órgano de la *Slovenska kulturna akcija* (Acción Cultural Eslovena) el hallazgo de los textos y la traducción son obra de Martín Sušnik.

10. "Amor y política

El teórico nacionalsocialista Carl Schmitt intenta determinar la esencia de la política con una dialéctica dualista: enemigos – amigos. El trasfondo de este intento es maniqueo: los nuestros – los adversarios = los buenos – los malos. Si bien esta concepción está muy difundida –y de hecho, más que en justificadas elaboraciones

teóricas, lo está en formas de actuación práctica– no es por ello menos errónea. Sin amor no hay verdadera política. Es verdad que en este ámbito el enfrentamiento es inevitable, pero se trata de un fenómeno secundario. Cuando crece el odio, la fuerza creadora decrece. Y el trabajo político es en esencia sociógeno, es decir, creador. La fuerza de la política es la fuerza del amor.

Emilio Komar, "Glosas cotidianas I" publicadas en 1963 originalmente en esloveno en la revista *'Meddobje'* (Entresiglo), órgano de la *Slovenska kulturna akcija* (Acción Cultural Eslovena) el hallazgo de los textos y la traducción son obra de Martín Sušnik.

11. Parásitos

– En ningún lugar hay tantos parásitos como alrededor de las cimas, los gobiernos, los puestos de conducción, los altos rangos, los centros de negocios y similares. Allí está el refugio más seguro y las mayores posibilidades para el disfrute de una posición inmerecida. Cuando los sistemas existentes entran en crisis o incluso se derrumban, en vano queda uno a la espera de acciones independientes de mucha de estas gentes de las altas esferas, acciones que pudieran testimoniar al menos algo de capacidad de conducción o de entrega a la cosa. Colapsan y se derrumban como un mal revoque.

Emilio Komar, "Glosas cotidianas I" publicadas en 1964 originalmente en esloveno en la revista *'Meddobje'* (Entresiglo), órgano de la *Slovenska kulturna akcija* (Acción Cultural Eslovena) el hallazgo de los textos y la traducción son obra de Martín Sušnik.

12. Libertad y verdad

"Hay probablemente en el descreimiento del espíritu de autonomía, algo de escepticismo, una especie de duda «consentida» que libera de la necesidad de adherir a la realidad. Procura también cierta independencia afectiva pues ser afectado, vincula, ata. Sin llegar a ser estoicos, subestiman la afectividad. Esto se encuentra muy bien expresado en varios autores iluministas y de una manera cruda en el Marqués de Sade, quien exhorta a través de los héroes de sus libros al placer sin amor; a gozar sin enamorarse; a no atarse afectivamente pues eso limita la independencia. He aquí una vía al idealismo: al negar toda realidad que se nos imponga, lo real pasa a ser expresión de la subjetividad que a la larga deja de ser personal, individual para devenir Espíritu Universal. Esto último no lo vieron los iluministas.

Muchos como Kant, no siguieron este camino, se detuvieron a tiempo. La autonomía misma hubiera quedado comprometida si hubieran seguido adelante. En lugar de un Dios que está sobre nosotros y de una creación que es su expresión y que tenemos que acatar, aparece *vis a tergo,* una fuerza por detrás, por la espalda, y pasamos a ser instrumentos por los cuales se derrama el «Espíritu». Una verdadera autonomía no corresponde a un sujeto genérico sino a un sujeto personal. Sin ser personal no hay autonomía. Por eso no les resulta conveniente llegar a la última claridad.

Hoy se habla de la necesidad de independencia, de que hay que dejar posibilidades abiertas, etc. Es una propaganda de falsa tolerancia. El hecho de afirmar: "Esto es verdad", es considerado un acto de intolerancia. Hay que pronunciarse en modo condicional o hipotético. Lo asertorio es «agresivo». Estamos entonces en el relativismo. Pero dejar todas las puertas abiertas no es alentador desde el punto de vista filosófico. Como por ejemplo ocurre en el pensamiento de Nicola Abbagnano y el de la última etapa de Ferrater Mora que solía ser un estudioso serio, pero que en las últimas conferencias se

acerca a esta posición: “todas son posibilidades, pero no hay nada real”.

[…]

El «no hay otro» característico del idealismo, consiste en afirmar que no hay realidad dada, no hay *natura*. Por eso el idealismo es una filosofía de la cultura: todo es Espíritu y despliegue del Espíritu.

Supongamos que chocan dos camiones en una esquina y quedan con sus trompas deshechas. Hubo realmente un choque y no podemos decir que no lo hubo. Ésta es una verdad objetiva. Pero si no hemos presenciado el accidente dependemos de las versiones de los diarios, de la comisaría, de los testigos, etc. Se discute, se habla y la verdad objetiva desaparece en la maraña cultural.”

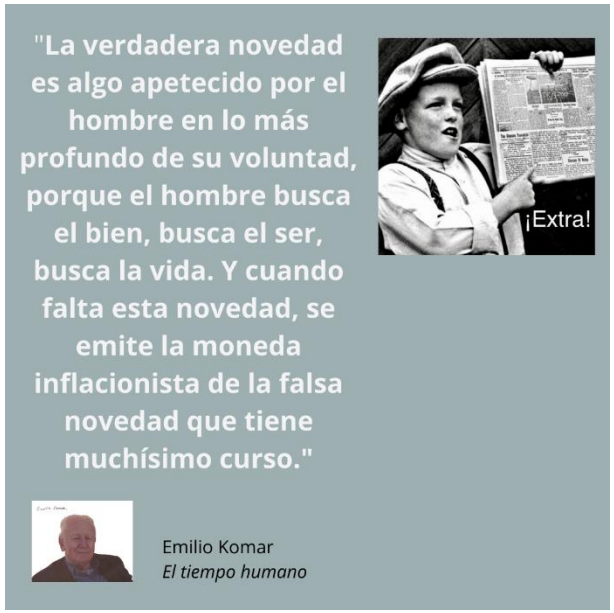
Emilio Komar, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 9-10

13. La novedad y el fluir del tiempo

“Si el tiempo es una totalidad, no se puede vivir en el tiempo manteniendo una actitud de discontinuidad y desconexión. El hombre para el cual sólo existe el momento actual y sólo busca la novedad; ese no es signo de seriedad. Las cosas tienen un valor por lo que son. Ser «nuevo» o «antiguo» no agrega a su valor absolutamente nada. […]

Nosotros tenemos que renovarnos incesantemente, pero se trata de una renovación interior; en cambio a veces la renovación se cumple en cosas muy externas, y adentro se sigue siendo el mismo hombre viejo.

Hay un material inmenso para desarrollar una filosofía de la novedad. Hay mucho material interesante en los místicos, por ejemplo: cuando vuelven al mundo descubren que el mundo es nuevo, lo consideran desde la perspectiva de su creaturidad. De allí la expresión «la florida novedad del mundo». No es que los parajes se hayan renovado, sino que las personas comunes no los han descubierto aún.



Es de esta manera que puede ser interesante la persona humana, o nuestra vocación: porque cada día la podemos ver como nueva.

Y cuando falta esta novedad, se emite la moneda inflacionista de la falsa novedad que tiene muchísimo curso.

La verdadera novedad es algo apetecido por el hombre en lo más profundo de su voluntad, porque el hombre busca el bien, busca el ser, busca la vida. Donde principalmente debemos buscar la novedad es en nuestra perfección, porque nuestra propia perfección es lo que en mayor medida nos renueva.

A menudo esas novedades nos impiden trabajar en lo esencial, ineludible para nosotros. Lo que es fugaz, caduca muy pronto. En las líricas más antiguas: en Safo, en Alceo, etc., hay un tema que siempre se repite: la conciencia de la fugacidad de las cosas: primavera, juventud, humanidad. Es un tema eterno.

El cardenal Newman dice que la gran fuerza poética de estos temas no se encuentra en la fugacidad misma, sino en la aceptación de la fugacidad.

Los hechos fugaces son hechos, pero cambian pronto, la verdadera novedad tiene más consistencia, más ser, más presencia, más plenitud.

No puede haber ningún actualismo sin conexión con el todo. Cada captación de la actualidad del momento representa un acto de totalización. Representa todo el pasado y el porvenir.

El poeta Novalis desarrolló esa concepción de totalización, de referir al contexto la vida personal, o de una nación; es un acto fundamental de la vida humana, y para él la totalización es vivificación.

La novedad entendida de esta manera escapa a los sentidos. El que se deja dominar por lo puramente sensitivo no llega a la novedad en su aspecto ontológico. Necesita cada vez más sensaciones, más impactos. Es la vieja ley de que el estimulante para producir el mismo efecto debe ser aumentado. Buscamos entonces cosas más llamativas, más sensaciones.

El que busca las grandes vivencias, sale de la realidad, y allí se desarraiga del suelo fértil de la vida auténtica.

No sólo las cosas grandes poseen belleza, también las cosas humildes tienen la capacidad de darnos una gran satisfacción. Por eso hay que salir de esa dialéctica

infernal del sensacionalismo. En esa atmósfera es imposible la fidelidad. Gente que podría ser muy fiel a su patria, pero si se tratara de una patria perfecta, o a su esposa, tratándose de una esposa ideal. En cambio, hay que ser muy humilde para aceptar la realidad tal como ella es. […].

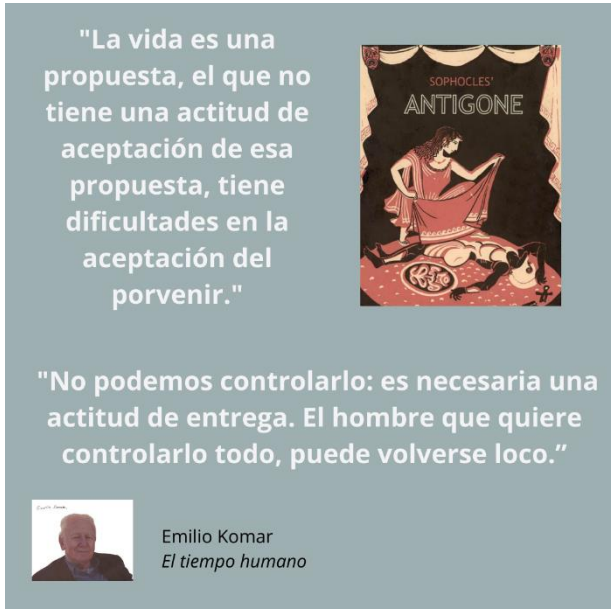
Yo no hablo contra la búsqueda de lo actual, ni contra el esfuerzo por descubrir los signos de los tiempos, sino contra las falsificaciones de esta actitud tan importante.

El peligro está en las falsas adaptaciones, en el falso actualismo. No desvalorizo lo de hoy, lo actual, el instante, sino que sostengo que no debe ser desconectado del continuo fluido que es el tiempo."

Emilio Komar *El tiempo humano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 20; 45-47

14. La vida es una propuesta

"[Hay que pensar] el pasado, presente y futuro no sólo en sentido cronológico, sino «humano». Para tener un concepto claro, vivo, vivencial de esto, conviene pensar en nuestro pasado: sabemos que no desapareció, pesa sobre nuestro destino y desempeña un gran papel en nuestra vida actual. Nuestro pasado personal es la prolongación del pasado de nuestros padres; de un pasado biológico, cultural, ambiental.



El presente humano es parte de nuestra persona; es un conjunto de situaciones.

El futuro humano es el futuro del hombre, el que esperamos, tememos o nos angustia. No es visto como algo que viene de afuera, sino como parte de nosotros mismos.

En esta línea se encuentra el sentido de aquel pensamiento de Leibniz: "el presente está cargado de pasado y grávido de porvenir".

No se trata de ser entusiastas del tiempo pasado, sino descubrir aquí y ahora, toda la carga importante que tiene el pasado y la proyección que marca sobre el porvenir.

Está idea ha tenido forma poética en tesis de la cultura griega y en el Antiguo Testamento: la conciencia del castigo de los hijos por la culpa de los padres. Lo más conocido en este sentido es el famoso ciclo tebano: Edipo Rey, Antígona y Edipo en Colona. Estas tragedias se

representaban a las masas para inculcar la enseñanza ética acerca de que nuestros actos no quedan en el vacío. Podemos no ser culpables, pero sí víctimas de determinadas circunstancias.

Lo que está hecho no puede hacerse como si no estuviera hecho. Esta verdad está vinculada con la responsabilidad: no puedo dedicarme a una vida frívola o irresponsable. Tampoco podemos protestar contra las generaciones anteriores, sus obras fueron parte de su situación humana.

Detrás de todo esto está la temporalidad proyectada en el campo ético.

Nuestro pasado personal se prolonga más allá, y nuestro futuro se proyecta también más allá. Se puede hacer muchísimo mal o muchísimo bien hasta después de la muerte. Del mismo modo que una obra de arte y sus autores poseen proyecciones que ellos no hubieran querido, algo semejante pasa con nuestra vida. [...]

La vida es una propuesta**,** el que no tiene una actitud de aceptación de esa propuesta, tiene dificultades en la aceptación del porvenir. La memoria está al servicio del presente y del futuro. Al hombre se le hace presente el porvenir como un horizonte**,** como un espacio amplio. [...]

El futuro en cierto sentido está más en nuestro poder, pero no podemos controlarlo: es necesaria una actitud de entrega. El hombre que quiere controlarlo todo, puede volverse loco."

Emilio Komar, *El tiempo humano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 16-17; 87; 89

15. Amathía

"Recordemos el texto de Horkheimer, mencionado en una oportunidad anterior, en el que alude a Kant, quien sostiene que el mal radical consiste en que el hombre sabe cuál es el bien y sin embargo hace lo contrario, el mal. El progreso de la civilización tal como lo entiende, por ejemplo, el progresismo del Siglo de las Luces consiste en llevar las luces a todos lados, en particular al pueblo. De modo que no puede hablarse de progreso si éste no es un progreso de conocimientos divulgados, difundidos. Pero la divulgación del conocimiento implica la difusión, como parte del conocimiento, de lo que es el bien, de lo que es bueno. Avanzando el conocimiento avanza igualmente, el conocimiento de lo que es el bien. Esto indica que hay mayores posibilidades, debidas al progreso del conocimiento, de hacer el bien. Ahora bien, si la humanidad, sabiendo más sobre lo que es el bien no lo practica, entonces el progreso, que es aumento de posibilidades de hacer el bien, se convierte en un aumento de posibilidades de hacer el mal. La humanidad si no se hace mejor se hace peor. Este es el planteo de Kant al cual Horkheimer agrega algo más, porque si se conoce el bien, pero no se lo practica, se vuelve necesaria una intelectualización o racionalización. Se necesita una justificación, que es una falsificación, algo que no es verdadero, se lo maquilla de manera tal que pueda calmar la conciencia. Pero esto implica una regresión.

Cuando se conoce el bien y no se lo hace se vuelve necesaria una racionalización que en el lenguaje de

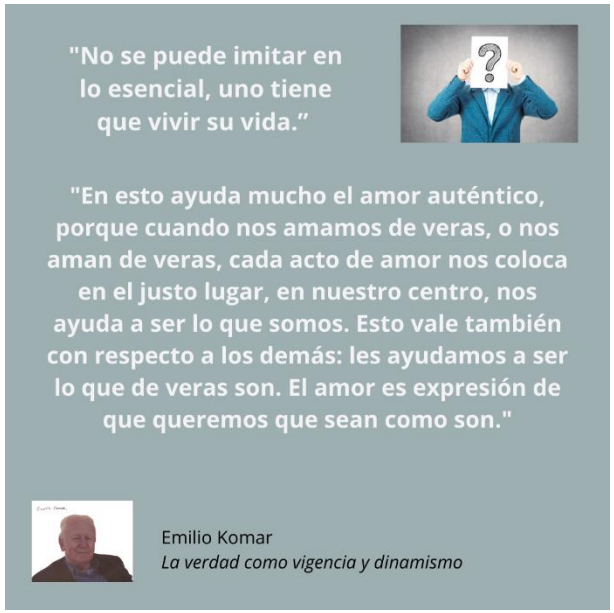
Platón tiene un nombre muy interesante: «*amathía*», que se traduce por indocilidad o ignorancia. […]

En «Las Leyes» de Platón hay un pasaje muy importante. «Las Leyes» es una obra de la madurez de Platón donde habla del derrumbe de Esparta. Esparta es el segundo Estado griego después de Atenas. […] Cuando Platón escribía otra gran obra, anterior a «Las Leyes», «La República», criticaba entre líneas el espíritu del Estado espartano y pronosticaba su próximo derrumbe. Cuando escribe «Las Leyes» el derrumbe ya había ocurrido. Platón se pregunta cuáles han sido las causas de este derrumbe: […] Una gran ignorancia de los asuntos decisivos de la vida humana. ¿En qué consiste esa ignorancia? Precisamente en ver aquello que está bien y no hacerlo y no darse cuenta lo que significa semejante discordancia. La ignorancia en cuestión es un ignorar deliberado, un no querer ver esta discordancia. Por eso aquéllos que no tienen orden dentro de sí no pueden ser gobernantes y aportar al Estado. Aunque en Esparta la disciplina externa era perfecta, en los corazones de los que gobernaban había pasiones que gritaban contra las potencias superiores, contra la razón de esos gobernantes: por la falta de unidad en su ser se ha destruido la unidad del Estado. El que no ha establecido ese acuerdo dentro de sí será destructor de su obra, destructor de la República. Esto lo cito para que comprendan lo que significa el término «amathia-ignorancia», es decir, no querer ver aquello que de veras es bueno. El potencial destructor de esta ignorancia es enorme.”

Emilio Komar, *La verdad como vigencia y dinamismo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 2021

16. Vivir la propia vida

“La moral realista es, ante todo, no represora. Es represora, en cambio, la moral exclusivamente social. Eso no quiere decir que la moral realista tradicional no exija mortificaciones, porque es necesario podar todo aquello que se desvía, no para que no haya mucha vida sino para que abunde la vida. La mortificación está al servicio de la vivificación. Todo esto fuera de la verdad de sí mismo no tiene sentido porque no puedo desarrollar talentos que no tengo. Saber lo que soy no es cuestión de días, ni de semanas, sino que es cuestión de toda la vida. Tengo que ubicarme cada vez mejor y con eso logro mayor



seguridad, me instalo cada vez más en mi interior y puedo crecer desde mí mismo. En esto ayuda mucho el amor auténtico, porque cuando nos amamos de veras, o nos aman de veras, cada acto de amor nos coloca en el justo lugar, en nuestro centro, nos ayuda a ser lo que somos. Esto vale también con respecto a los demás: les ayudamos a ser lo que de veras son. El amor es expresión de que queremos que sean como son. […] De allí la importancia de la aceptación de sí mismo y de la seguridad que brota de ella. Cuando no estamos seguros, estamos inciertos, con mala conciencia y cualquier cosa fuerte de fuera nos causa perjuicio. Esto también es válido para la vida cultural nacional. La primera medida contra las injerencias indebidas es vivir la propia vida. Es inútil luchar contra los abusos, las malas influencias, si uno no vive su vida. No se puede imitar en lo esencial, uno tiene que vivir su vida."

Emilio Komar, *La verdad como vigencia y dinamismo,* Buenos Aires: Sabiduría Cristina, 2006, p 33-34

17. El don de la vida que no muere

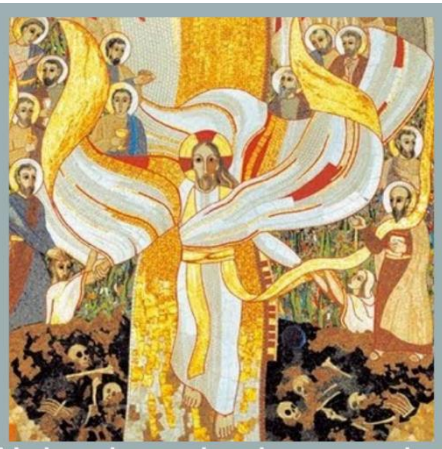
"El ser humano no puede vivir sin esperanza de vida eterna. Hacer pasar la vida temporal por plenitud es un sofisma. El tiempo, de por sí, reclama lo eterno, algo que lo trascienda. […] Para San Agustín, la temporalidad en cuanto temporalidad es demasiado dura para el hombre en su condición normal, porque el hombre tiene una vocación por lo eterno.

Tengamos en cuenta que San Agustín era un gran conocedor de la vida; él no vive en el medioevo, sino en la última época de la cultura antigua, la que después de haber llegado a un alto grado de refinamiento entra en un proceso de decadencia. Además, a San Agustín no le han faltado experiencias vitales: ha tenido una vida que podríamos llamar existencialista, durante largo tiempo vio y experimentó muchas cosas, conoció a grandes figuras culturales, etc. Cuando habla del tiempo dice lo siguiente: *… «porque allí está el Rey»* (se refiere a Dios), *«"Yo soy el que Soy", en cambio estos bienes de acá, son y no son porque no duran, decaen y fluyen.»* Y agrega: «*Los hijos son pequeños y tú los mimas. Los pequeños son mimados. ¿Quieres acaso que permanezcan en su estado?*

Al contrario, deseas que crezcan, que se acerque a ellos la edad. Pero mira que cuando una edad se acerca, otra muere. Al llegar la adolescencia, muere la infancia; al llegar la juventud, muere la adolescencia; al llegar la senectud, muere la juventud; al llegar la muerte, muere toda edad. Cuantos grados de edad les deseas a los pequeños, otras tantas muertes de edades les deseas. Dime: ¿te han nacido los hijos en la tierra para vivir contigo o más bien para excluirte y sucederte? ¿Te gozas de que te han nacido para excluirte? En naciendo los niños parecen que dicen a sus padres: ¡ea, pensad en idos de aquí!. Representemos también nosotros nuestra farsa, porque farsa es toda esta vida de tentación del género humano. Así se dijo: universal vanidad es todo hombre viviente. Con todo, si hay gozo por los hijos que vienen a sucedernos ¡cuánto más habrá por los que vienen a permanecer y por el Padre por quien hemos nacido y que nunca morirá, sino que hemos de vivir con Él eternamente! Estos son los bienes de Jerusalén, porque estos son». (*In Psalmos*, 127,15)

Es decir, no contienen muerte. Todo lo que no es plenamente presente contiene muerte."

"El anhelo de mayor presencia, más presente, más y más, es una tendencia muy legítima de la naturaleza humana que solamente puede ser compensada con la vida eterna."



"La eternidad que busca el ser humano no la encuentra jamás en su naturaleza; en su naturaleza encuentra la necesidad, el hambre; la satisfacción la tiene que buscar afuera, en una naturaleza que esté absolutamente por encima de él y solamente participando en ella de manera sobrenatural en la bienaventuranza, puede llegar a aquella eternidad que anhela."
Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*

"La vida eterna bienaventurada es la salida natural, necesaria, ineludible de toda la tendencia del hombre hacia la plenitud; no es algo añadido de afuera. Es algo que brota del mismo ser humano.

La eternidad del hombre no significa prescindencia del devenir, sino una mayor superación del devenir. La vida eterna del hombre puede consistir solamente en la participación no sólo de lo natural, sino de lo sobrenatural, de un ser que posee eternidad.

"La eternidad que busca no la encuentra jamás en su naturaleza; en su naturaleza encuentra la necesidad, el hambre; la satisfacción la tiene que buscar afuera, en una naturaleza que esté absolutamente por encima de él y solamente participando en ella de manera sobrenatural en la bienaventuranza, puede llegar a aquella eternidad que anhela."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, pp. 139-140; 158; 209

18. Diálogo y escucha

«[Hay que] hacer evidente la esencial e íntima interdependencia entre el diálogo y el silencio. Donde no hay silencio interior es imposible oír las razones propias y ajenas y discernir su verdad. Decir silencio es decir actitud teórica, porque la actitud teórica no es otra cosa sino la silenciosa percepción de la realidad, no perturbada por los propósitos "prácticos" y "activistas".
La palabra diálogo está compuesta por el prefijo 'diá' y 'lógos'. Lógos significa verbo, palabra. Razón objetiva presente de la cosa, y después esa razón, ese sentido de una cosa o de una situación, expresado también oralmente. Entonces la distinción clásica entre *verbo mental* y *verbo oral* sigue teniendo gran actualidad, porque una palabra meramente oral, es decir, no respaldada por la correspondiente palabra mental, es una palabra falsa o muerta. Newman tiene una serie de pensamientos interesantes al respecto. Para que la palabra oral sea viviente, es decir, sea auténtica, es necesario que sea respaldada por la correspondiente palabra mental.
'Diálogo' significa en primer lugar la búsqueda de ese sentido de las cosas, o de las situaciones, o de las posiciones, pero una búsqueda que no es de uno solo, sino es *'búsqueda entre dos'*, porque *'diá'* no significa solamente separación, sino que significa lo mismo que *'dos'*; es decir, buscamos el sentido de las cosas entre dos, no uno solo.El diálogo se desarrolla no solamente entre dos o más dialogantes, sino entre los dos o más dialogantes y una verdad objetiva que les

importa; es decir que si falta la referencia a una verdad objetiva no puede haber diálogo. Porque el diálogo no es una mera conversación, sino la búsqueda del *lógos* ínsito en las cosas.
Para que estas razones –que pueden estar en nuestro corazón, o pueden estar en el corazón del otro, o pueden estar en los dos, o pueden estar fuera de los dos–; para que estas razones sean oídas, es necesario un *silencio interior*. Aquí no me refiero a un silencio físico, el silencio de la soledad, del desierto, de la Cartuja. Me refiero al silencio como es posible, y también necesario, en nuestra vida común y corriente de hoy: un silencio sin soledad, un silencio dentro del ruido, pero un silencio que consiste en una actitud interior de recogimiento y de atención. No se puede dialogar si no se oye, no tiene ningún sentido hablar mucho si no se oye, si no se capta, '*si no se penetra'* en las razones objetivas de las cosas, de las situaciones, de las personas. Donde no hay silencio interior es imposible oír las razones propias y ajenas y discernir su verdad".

Emilio Komar, *La estructura del diálogo,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2007, p.7-8

19. El poder de la libertad y el orden del ser

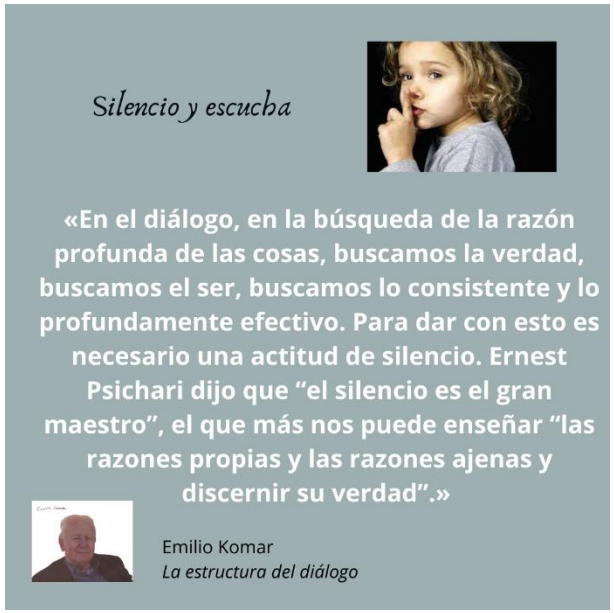
Es importante el contacto con lo existente, con lo real, no con lo meramente social. Lo social, cuando se transforma en una especie de nube cultural puede oscurecer y reemplazar la contemplación de lo real. En ese caso no representa el saber de una comunidad de personas sino una especie de magma de opiniones y presiones que a veces no encarnan más que un desorden.
La puerta de acceso a la realidad es estrecha Al gran campo de la realidad se llega a través de una puerta estrecha. El orden real no es de cualquier manera, ni abre de por si cualquier posibilidad. Si deseo entrar en una habitación debo hacerlo por la puerta justa. Realismo es acceso a la realidad por la puerta que corresponde.

El encuentro con la realidad se realiza a

través del acierto, de dar en el blanco. Eso lo enseña la gran filosofía desde Aristóteles hasta Husserl. Aristóteles afirma al comienzo de su Ética a Nicómaco, que nosotros somos como arqueros que tienen un blanco. Tenemos un blanco, una meta, por lo que es inútil que hagamos esfuerzos heroicos fuera de la dirección conveniente.
Así, se debe tomar contacto con la realidad y las infinitas posibilidades inscriptas en ella. El racionalismo procede al revés: piensa posibilidades y trata de violentar la realidad existente intentando que se ajuste a las posibilidades pensadas. A esto algunos lo llaman libertad. Sin embargo, la verdadera libertad se encuentra del lado de la penetración en lo real.
[…] Cuando entramos en contacto con las cosas y lo hacemos de acuerdo con el orden natural, luchando por supuesto contra múltiples desórdenes, la misma realidad nos sostiene. Esa es la superioridad de cualquier realismo, sea económico, político, pedagógico o cultural. La libertad que así resulta es una libertad real, porque se inscribe en el orden del ser.

Emilio Komar, *Libertad y liberalidad,* Buenos Aires: Sabiduría Cristiana, 2017, p. 98-99; 100

20. Diálogo y silencio



«No se puede dialogar si no se oye, no tiene ningún sentido hablar mucho si no se oye, si no se capta, *si no se penetra* en las razones objetivas de las cosas, de las situaciones, de las personas. "Donde no hay silencio interior es imposible oír las razones propias y ajenas y discernir su verdad". Esta actitud de silencio, de recogimiento, de atención –a la que Malebranche llamó '*oración natural*', porque la otra oración es sobrenatural, con la cual nos dirigimos a Dios–, pero la atención, ese prestar oído a la verdad de las cosas, es una oración natural; esta actitud es '*actitud teórica*', porque la teoría en su significado más primitivo y auténtico significa esto: "actitud de silenciosa percepción de la realidad". Nos interesan las cosas, la verdad, queremos captar el sentido de las cosas, el sentido de las situaciones. Salomón

cuando habla de la inteligencia la define muy bien, como "*un corazón que escucha*". Un pensador moderno alemán, Peter Wust, dice del hombre que es '*auscultador*'. En el diálogo tiene sentido hablar si uno es escuchado, pero no tiene ningún sentido hablar, conversar, sin ser escuchado. Escuchado no en la versión más superficial, en la capa más superficial de lo que se dice, sino escuchado por el sentido más profundo, por lo más auténtico, por aquello que manifiesta un estado real de las cosas. Es decir, por aquel aspecto a través del cual se manifiesta el ser, la actualidad del ser. Nosotros estamos hoy influidos por toda una mentalidad tecnológica, pragmática, y nos importa mucho la '*eficiencia*'. Fíjense que nada puede ser tan eficiente, ninguna obra humana, ninguna praxis humana puede ser tan eficiente como el estado real de las cosas, es decir, el ser, la actualidad de las cosas. [...] La eficiencia y la solidez de nuestra obra tiene tanta consistencia cuanto es apoyada sobre la maciza, fundamental, inquebrantable eficiencia del acto de ser, de la actualidad. Nosotros en el diálogo, en la búsqueda de la razón profunda de las cosas, buscamos la verdad, buscamos el ser, buscamos lo consistente y lo profundamente efectivo. Para dar con esto es necesario una actitud de silencio. Ernest Psichari dijo que "el silencio es el gran maestro", el que más nos puede enseñar "las razones propias y las razones ajenas y discernir su verdad".»

Emilio Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires: Sabiduría Cristiana, 2007, p- 8-9

21. La entrega a la propia tarea

"La palabra cultura es una palabra latina. Viene del verbo *colo, is, cultum* que significa cultivar. La cultura es ante todo cultura del campo, «agricultura», es decir, cultivo de campo. Un campo se cultiva trabajando.

Hay un verso de la primera Égloga de Virgilio, en el cual el personaje tiene que abandonar su tierra, el campo paterno, cerca de Mantua, porque aquellas tierras iban a ser divididas entre los veteranos de las guerras civiles. Entonces el Estado Romano expropió esas tierras que eran propiedad de familias desde hacía muchas generaciones. Su familia que ha cultivado el campo desde hace mucho tiempo, debe salir de allí y dirigirse a las colonias romanas. Entonces llora y escribe un verso en el que se pregunta si un soldado, un veterano impío, no respetuoso, que no tiene amor por el campo, tendrá derecho sobre estas tierras.

Estos campos tan regados con el sudor de mis padres, de mis abuelos, de mis bisabuelos. Tan regados con lágrimas, con sangre, con tanto amor, nosotros los respetamos, los querernos. Ahora van a pertenecer a alguien que no le importa un comino. Un no piadoso, no respetuoso, poseerá estos cultivos.

Aquí está el sentido de lo que es la cultura. La cultura es dedicación, amor, entrega prolongada que incluye un

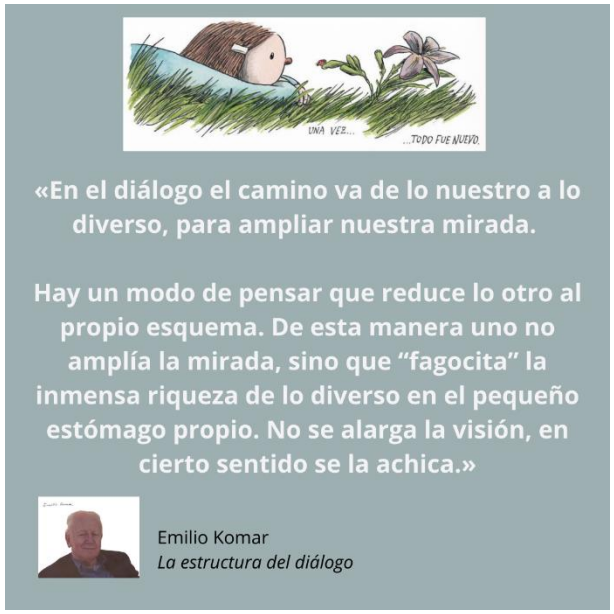
gran trabajo, un gran esfuerzo. Donde no hay dedicación a fondo hay mariposeo y diletantismo y del diletantismo a lo sumo sale el diletantismo, nunca sale nada serio. Hay que pensar en este modelo de agricultor clásico: no explota el campo, sino que lo cultiva.

Eso aparece también en la artesanía. La vida intelectual tiene un componente artesanal importante. Tiene algo de oficio, como dicen los gallegos. Todavía hoy, en las materias humanistas y afines, muchas universidades, especialmente inglesas, otorgan el título de Maestro de las Artes. Según la concepción medieval entre las artes fabriles y las artes libres no había diferencia de esencia sino solamente de grado. Saber escribir, saber redactar bien, estudiar es también una habilidad de distinto grado que la habilidad de carpintero o de zapatero, pero en el fondo se trata de la misma esencia. El artesano de buena ley es maestro, se ha dedicado a su oficio. Son años de dedicación, de una dedicación monogámica, no a muchas cosas. Lo otro es falso, es un engaño. Entonces hasta que la vida no nos pase una factura abultada por estas malas culturas falsas, no nos vamos a dar cuenta. Vamos a ver generaciones enteras de jóvenes arruinados por los chapuceros. La cultura es dedicación."

Emilio Komar, *Enseñanza y vida interior*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2015, p. 55

22. Ampliar la mirada

«[En el diálogo] se explicita y actualiza la unidad en la diversidad, es decir, no se anula de ninguna manera la diversidad. Esto es muy importante. La visión dialogal tiene que abarcar siempre más campo, es decir, el dialogante tiene que *salir de lo suyo*, no tiene que quedarse en lo suyo, de ninguna manera puede o debe reducir la posición del otro a la propia. O viceversa, uno no puede pretender reducir su posición a la posición del otro. Esa manera de pensar está sumamente difundida en el mundo culto de hoy, porque una gran parte del pensamiento científico es en el fondo un pensamiento reduccionista.



[…] Las formas vulgares de reduccionismo ustedes las encuentran en ciertas disciplinas aplicadas, por ejemplo, en un psicoanálisis de divulgación que dice: "tal caso, tal situación «*no es sino*» un complejo de Edipo". André Maurois en su "Diario" de los años que pasó en E.U. cuenta que dio una conferencia sobre Shakespeare en una Universidad menor del interior de E.U. Entonces cuando explicaba a Hamlet –dedicó unas cuantas horas a Hamlet–, al final se levanta un oyente y dice: –"Bueno, para qué tantas complicaciones…, si en el fondo Hamlet no es sino un caso de complejo de Edipo".

Ahora, resulta que hay muchos complejos de Edipo que no son Hamlet, pero al reducir Hamlet a un complejo de Edipo se lo redujo a un esquema.

Hay un modo de pensar que reduce lo otro, lo distinto a lo nuestro, a nuestro esquema. Eso ustedes lo encuentran en casi todas las disciplinas que han tenido una cierta divulgación, pero también se encuentra en cierto carácter racionalista de la ciencia moderna, que pretende la identidad, la identificación, y que en cierto sentido es irrespetuosa de la tremenda, profunda diversificación de la creación.

Entonces se conoce traduciendo lo otro al lenguaje de lo nuestro. De esta manera uno no amplía la mirada, sino que "fagocita" la inmensa riqueza de lo diverso en el pequeño estómago propio. No se alarga la visión, en cierto sentido se la achica.

Emil Mayerson, el gran epistemólogo francés de principios de siglo, en su obra "Identidad y realidad" –que todavía posee mucha actualidad, aunque no se la lea más–, justamente en un capítulo trata este tema a nivel epistemológico, señalando esa tendencia propia de la ciencia positiva a reducir lo diverso a lo idéntico.

Ahora bien, el diálogo en semejante planteo no puede existir. En el diálogo el camino es exactamente el opuesto: se va de lo nuestro a lo diverso, para ampliar lo nuestro, para dilatar nuestra visión, no para asimilar lo otro, porque lo otro en el fondo es inasimilable, porque lo otro es distinto de nosotros, pero nosotros podemos «*abrirnos a lo otro*». El diálogo amplía nuestra visión, no la achica.

De allí la dificultad del diálogo. Afirmar lo otro, aceptar lo otro, reconocer lo otro no es ceder al otro, es penetrar más profundamente en la verdad de las cosas. Es decir: ampliando nuestro horizonte hacia un horizonte más amplio, lo otro cabe también. El diálogo es en el fondo *triangular*: se desarrolla entre los dialogantes y la verdad

objetiva. Si la instancia de la verdad objetiva es floja, débil, poco sentida por los dialogantes, el diálogo no puede ser muy proficuo.»

Emilio Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2007, p. 12-13

23. El diálogo es triangular

«El diálogo es esencialmente triangular. Es decir, el diálogo es posible porque la realidad es inteligible, el diálogo es posible porque la realidad es luminosa. Si la realidad no es luminosa, el diálogo no es posible. En ese caso el diálogo se traduce en un arreglo, una negociación, una gestión, una conversación, una habladuría, todo lo que se quiera, pero no es auténticamente diálogo.
Ahora bien, esa *luz de las cosas* no se nos da enseguida, no está en la superficie de las cosas. Nosotros estamos en contacto con un mundo fenoménico, con la apariencia de las cosas, y esas apariencias hablan de la esencia profunda, pero la verdad profunda no se nos da así nomás, es necesario *buscarla*. Por eso el diálogo es una búsqueda del sentido de las cosas, y como más ojos ven más, cuantas más personas buscan ese sentido de las cosas, entonces es más fácil que lo encuentren y el resultado puede ser más rico, más completo, porque el mismo sentido de las cosas, el mismo 'lógos' ha sido visto desde varios puntos de vista. Pero el diálogo exige esencialmente una *actitud de subordinación* que es propia de toda actitud teórica, porque oír es someterse, subordinarse a lo otro.
La palabra *obediencia* –hoy tan poco popular, por otra parte–, significa '*ob-audire'*, es decir, oír yendo al encuentro ('*ob'* es ir al encuentro y '*audire'* es oír). En muchos idiomas, en casi todos los indoeuropeos, en lugar de '*obedecer'* se puede decir '*escuchar'*. "No me escucha" dice la madre, "mi nena no me escucha", es decir, no me obedece. Escuchar es obedecer. Yo no quiero ahora explicar lo claro por lo oscuro, es decir, lo simpático por lo antipático. Si la obediencia hoy no es popular sería muy difícil desde la obediencia explicar lo que sería la actitud de escuchar, de auscultar. Pero podemos hacer al revés: podemos, por esa actitud teórica, por esa actitud inicial de subordinación a la realidad dada de las cosas, explicar también lo otro, el otro tipo de subordinación. Porque el hombre que no se subordina no es realista. En la raíz misma de la actitud realista está la primacía de lo teórico sobre lo práctico. Realista es aquel al que le interesa la realidad de las cosas y entonces subordina su acción, su actividad, su 'práxis' a ese estado real de las cosas. Y esto tiene sentido porque el estado real de las cosas está lleno de sentido, lleno de 'lógos'. Entonces mi actitud no puede ser lógica, razonable; mi actividad, mi 'praxis' no puede ser razonable si no arranco de aquel sentido anterior y previo que encuentro en las cosas. Mi trabajo es en el fondo una colaboración con lo dado, y para hablar no en lenguaje filosófico sino en lenguaje de catecismo, mi trabajo es una colaboración con la

creación. En el diálogo nosotros percibimos el orden intrínseco de las cosas, de las personas, de las situaciones. No lo creamos, lo explicitamos. Y le agregamos, porque creamos también algo, pero nuestra creación va a ser tan sólida cuanto se apoye en la solidez de lo dado, de lo creado por Dios.»

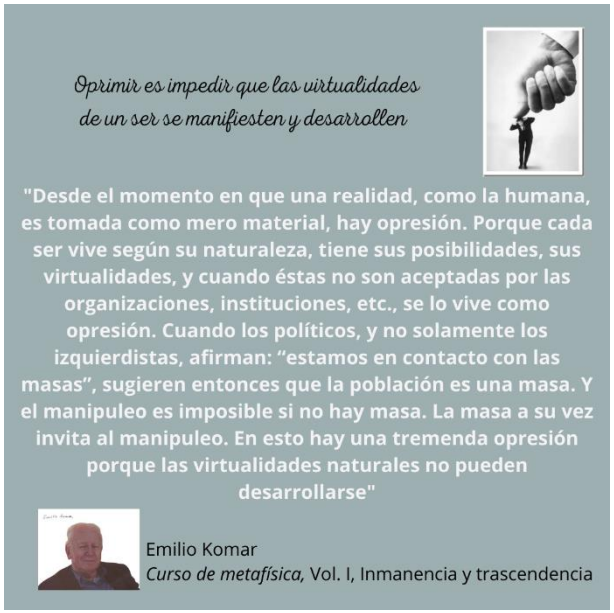
Emilio Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2007, p.13-14

24. La opresión y las virtualidades del ser

"Desde el momento en que una realidad, como la humana, es tomada como mero material, hay opresión. Porque cada ser vive según su naturaleza, tiene sus posibilidades, sus virtualidades, y cuando éstas no son aceptadas por las organizaciones, instituciones, etc., se lo vive como opresión. Cuando los políticos, y no solamente los izquierdistas, afirman: «estamos en contacto con las masas», sugieren entonces que la población es una masa. Y el manipuleo es imposible si no hay masa. La masa a su vez invita al manipuleo. En esto hay una tremenda opresión porque las virtualidades naturales no pueden desarrollarse. Si se desarrolla esa masa o ese material, entonces ya no es material, y no es posible un mero sistema. En consecuencia, el sistema por esencia es opresivo. No porque lo hayan dicho contestatarios o Marcuse. Eso se sabe desde siempre. Cuando Cicerón habla de Dionisio, el tirano de Siracusa, señala cómo necesitaba rodearse de gente nula. Le sacaba los esclavos capaces a las familias pudientes, buscaba a los forasteros, a gente que, por lo menos en la zona de Siracusa, no tenían un nombre, no eran nadie, y con ellos se protegía. Además, Dionisio fue el que inventó el discurso desde el balcón, por razones de seguridad. Y porque la masa tenía que ser masa y él no podía estar entre ellos, era necesario que estuviera arriba y gritara hacia abajo, produciendo reacciones de masa. Jamás escuchaba a nadie porque la masa no es escuchable, sino moldeable. Por eso no tenía ningún contacto humano y

terminó enloquecido de temor. Ni siquiera se afeitaba por miedo al barbero; entonces les enseñó a sus hijas menores a afeitarlo y cortarle el pelo, pero cuando las hijas crecieron, no se fiaba tampoco de ellas e inventó un sistema para quemarse la barba. A ese temor se llega por una lógica, por tratar todo como material, es la total soledad frente a un montón de material que hay que moldear. Allí está la opresión."

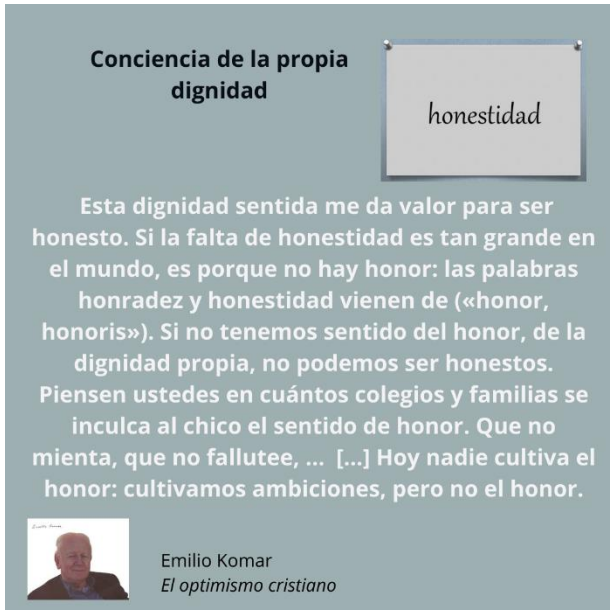
Emilio Komar, *Curso de metafísica,* Vol. I, Inmanencia y Trascendencia, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 10



25. Honradez y sentido del honor

"El tema del optimismo hay que reconducirlo al punto de partida en la vida moral: la persona humana. Una persona humana que se haga responsable, que experimente su dignidad: es el gran tema del Renacimiento italiano, el valor absoluto de la persona humana.

He repetido varias veces esto en mis cursos: el valor absoluto de la persona humana es equivalente a su dignidad, la persona humana es algo que vale de por sí. Una persona vale no porque es linda, inteligente, de buena familia, porque tiene plata, porque es capaz... Vale porque es persona humana. Es un valor absoluto. Esta es una tesis teológica bizantina, muy fuerte, que llega en el 1400 a Italia y se arraiga y difunde allí: todo hombre está hecho según imagen y semejanza de Dios. Tomás Campanella, dominico, uno de los grandes renacentistas, además filósofo y gran poeta, tiene un verso sobre el hombre que he citado alguna vez: «*dio secondo, miracolo del Primo*» ('dio' con minúscula, 'Primo' con mayúscula). Esto es valor absoluto. Valor absoluto que es la base de los derechos humanos. O que debería serlo. Porque muchos de los que niegan el valor de la persona humana gritan por los derechos humanos, sin tener ninguna razón, ningún título moral. Hablan de la dignidad de la persona humana *ad extra*, para afuera: que la policía no me maltrate, que el Estado no me atropelle. Eso es muy

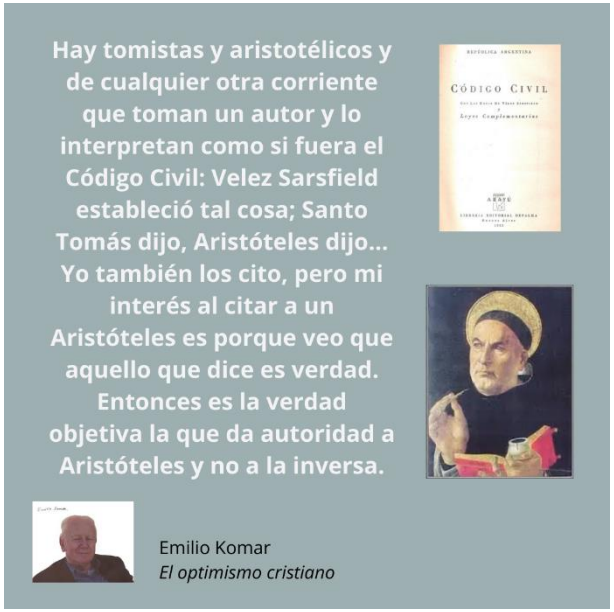


importante. Pero es más importante *ad intra*. Yo ante mí mismo me siento un valor absoluto. Esta dignidad sentida me da valor para ser honesto. Si la falta de honestidad es tan grande en el mundo, es porque no hay honor: las palabras honradez y honestidad vienen de (*«honor, honoris»*). Si no tenemos sentido del honor, de la dignidad propia, no podemos ser honestos. Piensen ustedes en cuántos colegios y familias se inculca al chico el sentido de honor. Que no mienta, que no *fallutee*, … El sentido del honor ha estado muy presente hasta relativamente poco tiempo en algunos países […] Hoy nadie cultiva el honor: cultivamos ambiciones, pero no el honor."

Emilio Komar, *El optimismo cristiano*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 49-50

26. Pensamiento reactivo

"La actitud [reactiva es la que] no se origina en la contemplación de las cosas, en una experiencia y evidencia auténticas. Porque cuando contemplo, no reacciono: veo. Pero cuando Fulano que sostiene otra tesis me es muy antipático, y por eso yo reacciono contra lo que él dice, mi actitud no es originaria, sino una reacción. Nietzsche [por ejemplo] fue educado en un colegio modelo de la cultura luterana que se llamaba Pforta, donde enseñaban bien –siempre agradeció la enseñanza de idioma, de idiomas clásicos, de matemáticas, etc.–, pero recibió una enseñanza moral de desconfianza frente a la realidad, de rechazo de todo lo espontáneo, que se debe a la tesis luterana de que la naturaleza humana está radicalmente podrida y no es digna de confianza. Entonces toda su producción es una especie de reacción. Perdió la fe ya siendo estudiante secundario. Su actitud es fuertemente reactiva y las actitudes reactivas, en todos los niveles, impiden la visión teorética, que consiste en ver por ver, en querer ver. Siempre se interpone una especie de necesidad partidista.
También entre ciertos pensadores católicos sucede que aparecen actitudes de defensa. Pero primero hay que ver la verdad. Gilson, que es un gran tomista e historiador, sostiene: "Nosotros apreciamos mucho a Aristóteles y a Santo Tomás, porque ellos aprecian y enseñan la verdad. No los apreciamos porque son ellos, sino porque son maestros de la verdad". Hay tomistas y aristotélicos y de



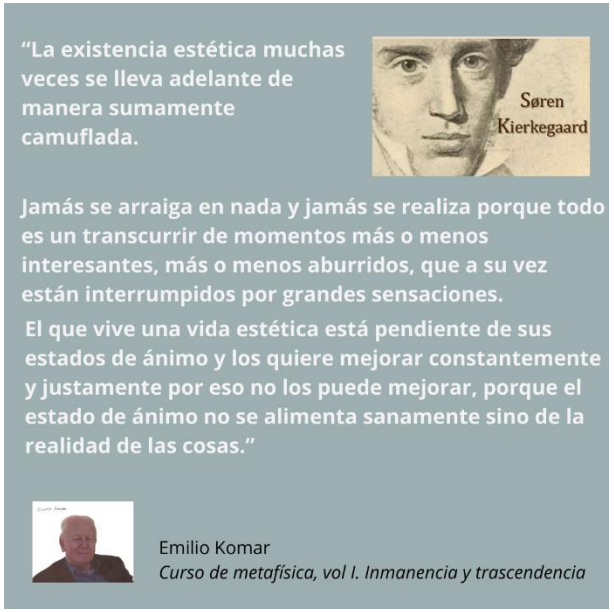
cualquier otra corriente que toman un autor y lo interpretan como si fuera el Código Civil: Velez Sarsfield estableció tal cosa; Santo Tomás dijo, Aristóteles dijo… Yo también los cito, pero mi interés al citar a un Aristóteles es porque veo que aquello que dice es verdad. Entonces es la verdad objetiva la que da autoridad a Aristóteles y no a la inversa.
Las actitudes reactivas perturban la visión teorética de ver por ver, aceptar por aceptar, de rendir homenaje a la verdad doquiera se encuentre. Una pepita de oro que encuentro en el estiércol ¡es pepita de oro! Porque se encuentre en el estiércol no pierde su carácter de pepita de oro. Voy a tratar de recogerla y limpiarla: la verdad hay que respetarla en cualquier lado en que aparezca. Las actitudes partidistas –todas las actitudes reactivas son partidistas: "yo estoy de este lado, contra aquello"– impiden este trabajo."

Emilio Komar, *El optimismo cristiano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 39-40

27. La existencia estética

"Kierkegaard vive en las postrimerías del romanticismo europeo, y es uno de sus grandes críticos. […]. Kierkegaard sostiene que la mitad de Europa está enferma de existencia estética. Aquí la palabra «estética» hay que tomarla en su sentido original. La estética como teoría de lo bello, de las bellas artes, es posterior. El significado original de estética es: teoría de la sensibilidad. Ese es el sentido en que todavía la usa Kant en la Estética Trascendental, que es teoría trascendental de la sensibilidad. La existencia estética es la existencia dominada por la sensibilidad. Lo sensible, lo animal en el hombre, lo que entra por los órganos sensitivos, predomina en tanto que todo el estilo de vida, también de la vida racional, afectiva, es considerado desde el punto de vista de la sensibilidad, de la sensación. Entonces empieza el término sensación, que es un acto de los sentidos, a tomar el significado más moderno, que es la sensación en el sentido de lo sensacional. Es decir, un impacto que se busca o produce artificialmente para sacudir la afectividad que de por sí parece como si no tuviera su propia vida, como si estuviera a la espera de un nuevo golpe. Una vez asistí a una confitería al aire

libre, en verano, esas que tienen programas musicales, en la zona norte. Cantaba un gritón y el público en las mesas tomaba helados con mirada vacuna. El gritón decía: «el obrero que vuelve de la fábrica tiene hambre, quiere comer, quiere un poco de afecto, llega a la casa y la mujer no está y la heladera vacía». Todo el mundo se despertó, todos se excitaron, y después, terminado el griterío, de nuevo empezaron a lamer sus helados, esperando otro latigazo. Así es un poco la búsqueda de la sensación. Allí la dialéctica sadomasoquista es necesaria, es inevitable, porque el denominador común del masoquismo es el latigazo. Una falta de iniciativa propia en sentido estricto. La existencia auténtica, que Kierkegaard opone a la existencia estética, es hallada en la lúcida elección y aceptación de la propia vida. La existencia estética es búsqueda de sensaciones que se pueden desarrollar a todos los niveles: en el nivel de una vida moralmente disoluta, o en el de una no tan disoluta, buscando sensaciones menos llamativas, menos escandalosas. Por ejemplo, hasta en el campo religioso, por buscar «vivencias», jamás se está en nada y siempre se aspira a algo que haga la vida más llevadera y excitante. Kierkegaard tiene una verdadera fenomenología de esa existencia estética, [...]que muchas veces se lleva adelante de manera sumamente camuflada. Por ejemplo, en la ciencia, en la cultura, se persigue el último autor, y después si se está cansado de ese autor se busca otro, sin casarse jamás con una tesis, con una verdad, con una posición, siempre buscando otra cosa y otra, y otra. Imaginemos una cátedra ocupada por semejante esteta, ¡qué deformaciones produce en los que lo siguen! Sin embargo, hay sectores enteros de la cultura que están en ese tipo de vida. Hay toda una economía que se basa en la explotación de ese tipo de existencia, que jamás se arraiga en nada y jamás se realiza porque todo es un transcurrir de momentos más o menos interesantes, más o menos aburridos, que a su vez están interrumpidos por grandes sensaciones. La vida ética, en cambio, es la vida que sobrelleva, que supera lo vivencial. Dice Kierkegaard: el que vive la vida ética no está atento a su estado de ánimo, sino a lo que hay que hacer y cómo están las cosas. El que vive una vida estética está pendiente de sus estados de ánimo y los quiere mejorar constantemente y justamente por eso no los puede mejorar, porque el



estado de ánimo no se alimenta sanamente sino de la realidad de las cosas."

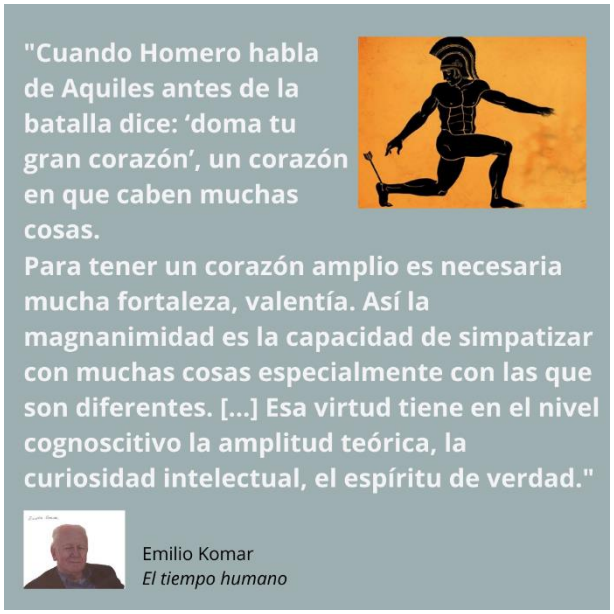
Emilio Komar, *Curso de metafísica. Volumen I Inmanencia y trascendencia,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2008, p. 54-56

28. Apertura y arraigo

A menudo la gente partidaria de la novedad de turno se cree amplia, y considera estrechos a los otros, pero si no se ubica esa novedad en un contexto más amplio, se es estrecho. Todos los jacobinos son estrechos. Cuando un partidario de la novedad no acepta nada más que esto, es jacobino.
Hay que tener en cuenta también que no se trata de una amplitud cuantitativa. […] Hay gente que jamás se movió de su provincia y tiene amplitud de corazón. Se trata de poseer virtudes y estas virtudes tienen nombres.
Desde el punto de vista afectivo-volitivo, se trata de la virtud de la magnanimidad: virtud de ánimo grande que se opone al ánimo estrecho o pusilanimidad**.** La pusilanimidad no es sólo cobardía, sino estrechez, y por ende inseguridad, y por ende cobardía. En cambio, la magnanimidad surge como resultado de la fortaleza. Para tener un corazón amplio es necesaria mucha fortaleza, valentía.
Cuando Homero habla de Aquiles antes de la batalla dice: 'doma tu gran corazón', un corazón en que caben muchas cosas. Así la magnanimidad es la capacidad de simpatizar con muchas cosas especialmente con las que son diferentes.
La amplitud es una virtud, '*habitus'* de un sujeto, personalidad real que hay que adquirir. Esa virtud tiene en el nivel cognoscitivo la amplitud teórica, la curiosidad intelectual, el espíritu de verdad.
Por eso Platón, en *La República,* cuando habla de la formación de los jóvenes filósofos, dice que deben adquirir dos cosas: visión de las cosas y magnanimidad.
Muchas filosofías han fracasado por caracterizarse por un espíritu mezquino. El positivismo se caracteriza por la estrechez de ánimo: se tiene una manía de súper seguridad. Por eso se transforma el conocimiento en una colección de datos. De ahí que autores como Descartes y Nietzsche han dicho que el filósofo tiene que ser valiente, luchador.
Pablo VI, en el discurso de Pentecostés del año pasado, insistió en la necesidad de la magnanimidad para vivir los tiempos actuales. Se trata no de una actitud externa sino de una virtud: radica en un sujeto. Una persona indeterminada carece de formación y no tiene vida virtuosa; hoy hay muchos que se dicen espíritus amplios y no son nada más que esto. Signo inconfundible de una persona no formada es ocuparse de todas las cosas y no estar en ninguna, y según Nietzsche es signo de vulgaridad. La falsa amplitud lleva a no definirse. […]
Toda virtud es arraigo –y no puede haber amplitud sin el hábito de la teoría–, y ese arraigo debe entenderse como arraigo a lo nuestro y arraigo a la realidad. […] El espíritu

abierto, es abierto cuando es abierto a lo real, no se trata de una apertura geográfica. Y la apertura al ser es esencialmente profunda porque las cosas son captadas en sus raíces, y allí también convergen. El que sólo se conforma con la novedad superficial, no es abierto."

Emilio Komar, *El tiempo humano*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 200 3, p. 42-45



29. Superficialidad

"El gran protagonista de la Eutanasia de Dios es el "hombre light". Cigarrillos light, comida light, hombre light, no profundo. Éste es el protagonista. El hombre que lleva un drama adentro, que tiene una profunda sensibilidad, que es capaz de una resonancia en el fondo del corazón, no participa de la eutanasia y si entra en un juego de lucha contra Dios es ateo trágico. [...]

Una alumna mía, egresada, me atacó un día: '¿por qué Ud. siempre exige la profundidad? No todos podemos ser profundos. Además, ¿qué significa profundo?" Católica, poco profunda, chata: no va a lo hondo. Este espíritu entra en las costumbres, en los hábitos... por ejemplo, se enseña en literatura San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Ávila mediante un análisis estructuralista, formalista, en el cual la sustancia de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa no aparece nunca, es lo mismo que leer a Joyce o a cualquier otro, sin resonancia, y estos métodos se imponen. Y si uno quiere explicar Dostoievski por lo que Dostoievski es, eso está mal, es poco científico. La crítica literaria hoy es diferente, está ocupada por estudios formales, sociológicos, psicológicos. Se preguntan qué tipo de enfermedad tenía Dostoievski, qué tipo de epilepsia, muchos análisis y al final Dostoievski desaparece. [...]

A una profesora la excusaron de una comisión porque "está condicionada religiosamente". Esto no ocurrió en

un ambiente laicista, sino en un ambiente mixto, pero no hay que irritar a nadie con condicionamientos religiosos, hay que ser asépticos, neutros, con un contacto, como decía Adorno, de "familiaridad inodora". El condicionamiento religioso huele mal. Esto es eutanasia de Dios. En una mentalidad de este tipo no entra nunca una inquietud más profunda, una necesidad de algo absoluto, porque la única cosa absoluta, como dicen los positivistas, es que todo es relativo."

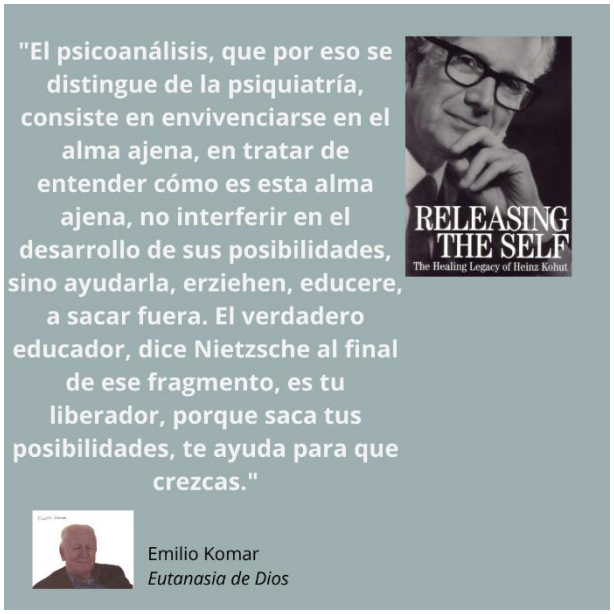
Emilio Komar, *Eutanasia de Dios,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 9; 10; 11

30. Educación y liberación

"En el curso anterior comentábamos un fragmento de Nietzsche que dice «No hay educadores», *Es gibt keine Erziehern*, porque como se entiende ahora la educación es manipulación de una masa que no se conoce, moldeo, o igualación de gente de acuerdo con unos principios que se les imponen. Entonces, dice, desde ese punto de vista tenía razón un pensador francés muy honesto que con respecto a los educadores, profesores, maestros y padres, dijo: "*nous enemies naturelles*", nuestros enemigos naturales, porque nos están empezando a deformar. Porque *erziehen* significa lo mismo que la palabra latina *educere*, educar, sacar fuera. La verdadera educación es sacar las virtualidades presentes en el
alma de un ser joven y actualizarlas, no moldearla, porque ya tiene una estructura propia. Estas ideas alcanzan una claridad muy grande en la psicología del *self*, cuyo representante más importante es Heinz Kohut, un judío vienés que actuó en Estados Unidos, ya muerto. Kohut, desarrollando no una corriente antifreud sino un componente psicoanalítico que ya está en Freud, llega a descubrir la importancia del *self*, el *sí mismo*, que hablando en términos católicos no es otra cosa que el alma, porque según la dogmática católica Dios creó singularmente "cada individuo". No lo creó genéricamente sino singularmente, y toda alma ha sido creada directamente por Dios. Entonces cada alma es un núcleo que tiene naturalmente su programa íntimo, que puede adaptarse naturalmente, sobre todo a las primeras

influencias, que son más fuertes, pero que no puede ser cambiado dentro de sí. El psicoanálisis, que por eso se distingue de la psiquiatría, consiste en envivenciarse en el alma ajena, en tratar de entender cómo es esta alma ajena, no interferir en el desarrollo de sus posibilidades, sino ayudarla, *erziehen*, *educere*, a sacar fuera. El verdadero educador, dice Nietzsche al final de ese fragmento, es tu liberador, porque saca tus posibilidades, te ayuda para que crezcas."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 12



31. Respeto y alteridad

"Si en el quehacer educativo no se presta atención al educando ya se está obrando mal, ya se está obrando con violencia. La atención no es creación; la creación se justifica realísticamente como colaboración con lo natural. Yo con aquello que soy puedo elaborar muchas estructuras, pero sobre la base de lo dado, y en consonancia con la naturaleza de lo que ya existe. Puedo usar de distintas maneras mis talentos, pero no puedo usar ni fabricar talentos que no tengo. Y tampoco debo reprimir los talentos que tengo por influencias sociales, familiares, del ambiente o de establecimientos educativos. Allí la creatividad es un crimen. Esto es grave cuando se trata de un educador, pero más grave es cuando se trata de un psicoanalista que quiere meter en el paciente ciertas ideas. El realismo es atención, no hay realismo sin atención. Al chico hay que entenderlo. También hay mucha falta de atención y mucho mandoneo en las relaciones cotidianas: 'por qué no haces como yo', 'hacelo como yo', y no se respeta lo propio. Y cuando el violentado no es suficientemente resistente deja que lo violenten. Entonces, evidentemente, en esto de crear, de producir, no hay 'otro', el otro desaparece.
Si Dios es Otro, con mayúsculas, ¿cómo puede aparecer el Otro, que es invasivo, que es fuerte y más grande que todo? ¿Cómo puede figurar en un ambiente donde lo otro no se tolera, donde el otro simplemente es la masa con la cual creamos nuestros juguetes? Es otro camino, son todos caminos indirectos. Pero a la larga, en tanta

creatividad, en tanta primacía de la praxis, en tanto activismo Dios no entra por ningún lado."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p.13

32. Ausencia de sentimientos profundos

"En el siglo pasado, después de que pasó la moda romántica, se hizo fuerte una mentalidad cientificista que llamaban 'realista'. En una novela de Turguenev se lee una escena en la cual un señor dice a otro 'parece que usted es sentimental', y el otro se ofende muchísimo. Es decir, no hay que ser sentimental. A mí también me pasó algo parecido una vez. Un conocido me llevaba a mi casa y llegábamos a la zona de Santa Rita, este templo colonial sobre la Panamericana. Yo comenté: 'qué lindo panorama', y mi acompañante dijo con una sonrisa 'se ve que usted es romántico'.

Esa sonrisa 'sardónica' es la sonrisa del loco. Se llama sardónica porque hay una hierba que crece en la isla de Cerdeña que si uno la come o toma un té preparado con ella le provoca esta sonrisa, le vienen estas ganas de sonreír. Es una sonrisa disimulada, que ironiza sobre todo.

Un autor contemporáneo Gianni Vattimo, dice que hay que tomar las cosas con cierta ironía, hay que mirar el pasado con cierta ironía. A esto lo llama '*pensiero debole'*, pensamiento débil. El ser es débil, la realidad es débil. Todo es un poco 'débil', nada se toma en serio, y esto lo propone como fórmula de la vida posmoderna. Pero en realidad eso no es posmoderno, sino algo típico del cinismo del siglo de las luces, o del cinismo del siglo pasado. Nietzsche cuando se refiere a la música de Offenbach dice que hace 'una música francesa, con cierto espíritu volteriano, pero libre, lúcida y arrogante, con

cierta sonrisa sardónica y rica de espíritu hasta la banalidad', es decir, que desenmascara todo, porque en el fondo no hay nada más que banalidad. Es un escepticismo radical que debería ser trágico si se lo tomara en serio, pero como no se toma nada en serio, esto tampoco. Aquí toda emoción fuerte es ridiculizada, entonces la gente no quiere ser sentimental. […] Ahora bien, lo religioso está esencialmente vinculado con emociones profundas. […] esa pequeña sonrisa sardónica mata todo. Esto es eutanasia de Dios. Son caminos indirectos, difíciles de tratar de forma sistemática, pero se los puede sentir. Estando en ellos es imposible tener alguna relación con Dios. Pero es difícil llamar la atención sobre esto y ésta es hoy la vía maestra que bate el ateísmo. No ataca, simplemente está secando las aguas para que los peces mueran."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p.13-14

33. La apertura y la certeza

"En una conversación familiar o parroquial siempre surge alguien que dice: «pero sea más abierto». Me contaba una persona que en Italia pasaba lo mismo, le decían: «no sea tan *chiuso*», tan cerrado, porque todo lo que representa un rigor resulta «cerrado».

Fíjense que rigor no es mala palabra. Cuando se piensa en rigor no hay que pensar necesariamente en el castigo, en el rigor de la cárcel o de la venganza, se lo puede entender también de manera positiva: una medida *rigurosamente* adecuada es una gran comodidad. Un trabajo *rigurosamente* bien hecho es una gran cosa, o proceder con una lógica *rigurosa* en un tema, rigor significa ajuste.

Esta es la enseñanza de Kohut: exigencia de afecto riguroso con el chico, no bailar alrededor con una afectividad vaporosa, el chico tiene que sentir que él es querido, entonces los padres y los educadores tienen que ajustarse para que el chico se dé cuenta de que en el fondo *él* es querido, que no es simplemente un objeto de las manipulaciones afectivas de mamá. Kohut argumenta diciendo que cuando el paciente en el tratamiento se da cuenta de que el analista le *pescó* su problema con todo rigor, se pone contento y se relaja, porque recibió la

respuesta a *su* pregunta, a *su* dificultad. Esto no se puede hacer sin rigor."

[…] A cierta gente se la suele llamar «abierta». Es un «hombre abierto». Pero un hombre de veras «abierto» es aquél que está abierto a la realidad, que acepta algo que no viene de él y trata de ver, de entender, que no se cierra a la verdad. Que una vez conocida la verdad la respeta, no la tira a la basura. En cambio, éste que se llama abierto es alguien que no se ata con nadie, en el fondo significa desvinculado, absolutista subjetivo. Y todo aquél que afirma una verdad cualquiera, banal, cotidiana, filosófica, es un «tipo cerrado», porque todo aquello que no admite esa movilidad universal es cerrazón.

[…] No debe haber una verdad objetiva, tiene que haber siempre muchas posibilidades. No hay que hablar nunca en indicativo, hay que hablar en potencial, en subjuntivo. «Podría ser», nunca afirmar nada, etc. lo cual a la larga crea un tremendo escepticismo, porque el hombre no necesita sólo apertura, también necesita certezas. Si toda baila, ¿en qué me
apoyo? Cuando viene el momento difícil, ¿en qué me apoyo? Si todo baila y no tengo los pies firmes no puedo apoyarme sobre nada."

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 19; 32; 33

34. Veracidad

"Si las posibilidades reales son aquellas que viven en un acto ya existente, nada puede desarrollarse que no esté de acuerdo con la verdad de la cosa. De allí la enorme importancia de la veracidad existencial, porque sólo ésta es pasible de perfeccionamiento. Ustedes lo ven todos los días en el consultorio: con la mentira no se consigue nada.

Pero la mentira supone el conocimiento de la verdad. Hoy estamos en una situación en la cual la verdad no interesa, entonces ni siquiera se puede hablar de la mentira. Simplemente no hay verdad, no hay veracidad existencial, porque todo se considera posible. […]

Muchos terapeutas consideran la veracidad existencial como algo que está bien por experiencia inmediata. Pero la experiencia inmediata es la realidad profunda que habla a través de los seres y situaciones. La metafísica simplemente la explicita. […]

La «prospectiva» está elucubrando lo que puede suceder a partir de lo que nos imaginamos. Ciertas prospectivas

consisten en imaginarse nuevas posibilidades y en elegir entre esas nuevas posibilidades, en lugar de fijarse en la realidad. […] Un artículo decía: «Nosotros nos dedicamos a la renovación en todos los campos». Ellos se especializaban en la novedad, pero solamente el que está en algo puede estudiar las novedades. Es imposible la especialización en «la novedad». […] Que un químico o un industrial digan cuáles serán las posibilidades futuras es comprensible, porque las piensan desde la realidad. Para el racionalismo, en cambio, la posibilidad proviene no de lo real sino de las ideas que se intentan aplicar. Mientras tanto la realidad existente está llena de posibilidades que nadie actualiza. Son dos caminos incompatibles, uno real y otro irreal."

Emilio Komar, *Curso de metafísica*, vol IV, *Acto potencia devenir*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2009, p. 18-19

35. Fascismo y filosofía de la praxis

"Originalmente el fascismo no era sólo ejercicio del poder. A Mussolini le gustaba llamarse idealista; aunque no fuera consecuente ni coherente, lo era «*de facto*» en su tremendo activismo. El fascismo 'no tiene programa', afirmaba, 'se lo hace sobre la marcha'. Era actuar por actuar, como valor en sí, sin averiguar si esa actividad era buena u oportuna. Era un gran llamado a la explosión de vitalidad. En ese sentido era embriagante. Algunos estaban embriagados por ese despliegue de activismo que en términos escolásticos era, más que un «*actus humanus*», un «*actus hominis*». O sea, no era un acto consciente en el cual la persona humana se despliega y se realiza, sino una especie de gregarismo entusiasta, en el cual la responsabilidad individual y la libertad no están empeñadas. […]

Dentro de ese espíritu activista hay que considerar también el naturalismo materialista de siglo XIX […] no se aceptaba la existencia de un orden natural; el orden debía ser impuesto desde afuera. A partir de un escepticismo fundamental se llegó al autoritarismo, bastante coincidente con Nietzsche, por otra parte: al no existir ninguna verdad objetiva, hay que creer en lo que uno mismo se impone: «*Credere*, *ubbidire* e *combattere*». Es un creer que nada tiene que ver con la fe religiosa, uno cree por haber adherido a un sistema que le borra las dudas; uno obedece, no por haber auscultado, como implica el sentido de «*oboedire*», sino por imposición y por

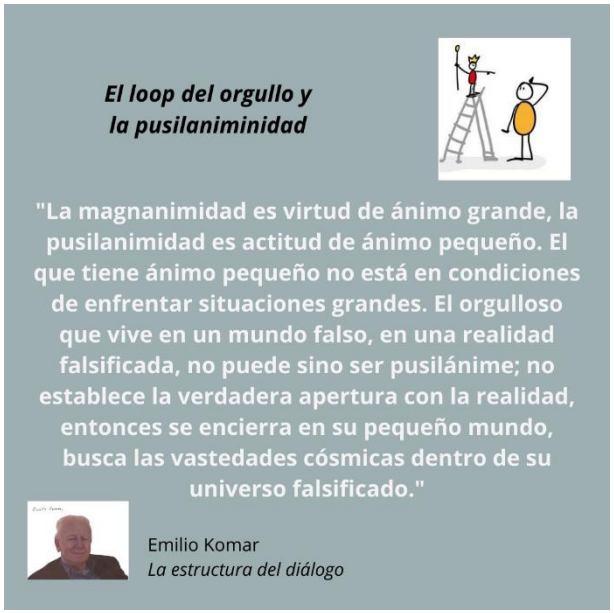
eso lucha también. Es una manera vitalista de escapar al pantano de dudas y lanzarse a la acción. La vida encuentra entonces su expansión en la obediencia y en el combate. De esa manera, los valores pasan a ser instrumentos para encauzar la actividad y aumentar el tono vital. Si se evoca a Dios o a la Patria o al heroísmo no es que importen como tales, sino que pasan a ser excitantes vitales, independientemente de la verdad que encierran. Tales «*sensations*» no tienen otra función que hacer más estimulante la vida. Todo se resume en un sensismo, un esteticismo, un vivencialismo [...] Así, el activismo de procedencia idealista se fortalece, al prevalecer la mística del activismo, la acción por la acción misma, independiente de la verdad que la justifique. Los valores, en lugar de dar significado a la acción, se hacen acción, lo mismo la filosofía."

Emilio Komar, *El fascismo. Una perspectiva transpolítica,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 26; 28

36. El '*loop*' del orgullo y pusilanimidad

"De ahí un lindo pensamiento que se encuentra en los Padres orientales, sobre todo en San Juan Crisóstomo, que dice: «no hay humildad sin magnanimidad, pero no hay orgullo sin pusilanimidad». Porque pusilanimidad es lo opuesto de la magnanimidad. La magnanimidad es virtud de ánimo grande, la pusilanimidad es actitud de ánimo pequeño. [...] El que tiene ánimo pequeño no está en condiciones de enfrentar situaciones grandes, [...] El orgulloso que vive en un mundo falso, en una realidad falsificada, no puede sino ser pusilánime por dos razones, por dos aspectos como causa y efecto: la persona pusilánime no se encuentra con la realidad, [...] no establece la verdadera apertura con la realidad, entonces se encierra en su pequeño mundo, busca las vastedades cósmicas dentro de su universo falsificado. La pusilanimidad es consecuencia del orgullo, y por otro lado, es efecto también del orgullo porque aquél que vive en su universo falso, teme ir afuera, entonces todo lo que rompe ese universo falso lo acobarda, lo desmoraliza. No hay orgullo sin su correspondiente pusilanimidad. [...] el pensamiento de San Juan Crisóstomo coincide con la filosofía profunda actual, especialmente con la corriente adleriana y con todos aquellos últimos grandes autores

de la psicología profunda que son de origen freudiano, pero han incorporado en su pensamiento una gran parte de la teoría de Adler, por ejemplo, Karen Horney, cuando habla en su librito muy conocido del carácter neurótico. Entonces dice: el neurótico se caracteriza porque primero pretende demasiadas cosas, más de lo que puede, y después, cuando las dificultades aparecen, se asusta. Pero si él se hubiera quedado en lo pequeño haciendo actos de humildad, el ciclo infernal no hubiera sucedido. Pero una vez pasado el momento, se infla, para desinflarse en el momento siguiente… Hace un papelón y entonces dice: "¡Cómo he podido *yo* hacer ese papelón!" "¡Mi majestad yo, ha podido hacer ese papelón; entonces voy a demostrar lo que puedo hacer!". Entonces, como tiene pretensiones tremendas, el papelón *es inevitable*, prácticamente seguro. Entonces, otra compensación… No sale de allí. […] Es la humildad la que nos abre, porque cuando uno se da cuenta de la propia condición de lo finito, no puede sino abrirse a la grandiosidad de lo real"

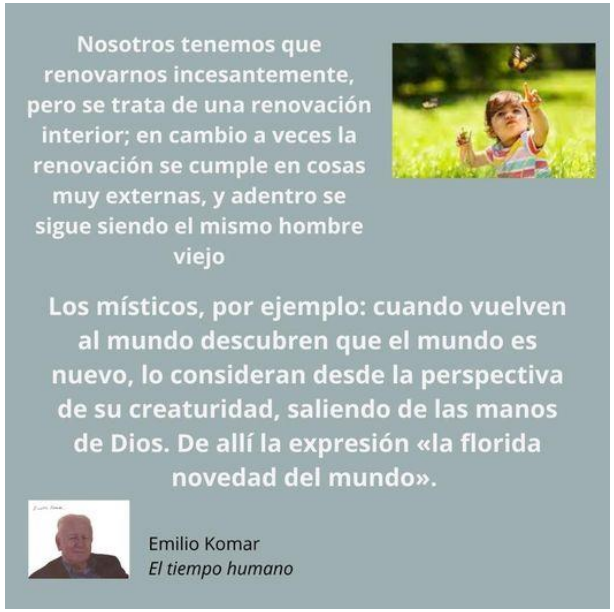


Emilio Komar, *La estructura del diálogo,* Buenos Aires, Sabiduría Cristina, 2007, p. 83-85

37. Vida Nueva

"Nosotros tenemos que renovarnos incesantemente, pero se trata de una renovación interior; en cambio a veces la renovación se cumple en cosas muy externas, y adentro se sigue siendo el mismo hombre viejo. Hay un material inmenso para desarrollar una filosofía de la novedad. Hay mucho material interesante en teología, en los místicos, por ejemplo: cuando vuelven al mundo descubren que el mundo es nuevo, lo consideran desde la perspectiva de su creaturidad, saliendo de las manos de Dios. De allí la expresión «la florida novedad del mundo». No es que los parajes se hayan renovado, sino que las personas comunes no los han descubierto aún.

Es de esta manera que puede ser interesante la persona humana, o nuestra vocación: porque cada día la podemos ver como nueva. Y cuando falta esta novedad, se emite la moneda inflacionista de la falsa novedad que tiene muchísimo curso. La verdadera novedad es algo apetecido por el hombre en lo más profundo de su voluntad, porque el hombre busca el bien, busca el ser, busca la vida. Donde principalmente debemos buscar la novedad es en nuestra perfección, porque nuestra propia perfección es lo que en mayor medida nos renueva. A



menudo esas novedades nos impiden trabajar en lo esencial, ineludible para nosotros. Lo que es fugaz, caduca muy pronto. En las líricas más antiguas: en Safo, en Alceo, etc., hay un tema que siempre se repite: la conciencia de la fugacidad de las cosas. Es un tema eterno. El cardenal Newman dice que la gran fuerza poética de estos temas no se encuentra en la fugacidad misma, sino en la aceptación de la fugacidad. Los hechos fugaces son hechos, pero cambian pronto, la verdadera novedad tiene más consistencia, más ser, más presencia, más plenitud. Las novedades meramente fugaces pronto son caducas. Las profundas, en cambio, tienden por sí mismas a ser siempre novedad. No puede haber ningún actualismo sin conexión con el todo. Cada captación de la actualidad del momento representa un acto de totalización. Representa todo el pasado y el porvenir.

El poeta Novalis desarrolló esa concepción de totalización, de referir al contexto la vida personal, o de una nación; es un acto fundamental de la vida humana, y para él la totalización es vivificación. La novedad entendida de esta manera escapa a los sentidos. El que se deja dominar por lo puramente sensitivo no llega a la novedad en su aspecto ontológico. Necesita cada vez más sensaciones, más impactos. Es la vieja ley de que el estimulante para producir el mismo efecto debe ser aumentado. Buscamos entonces cosas más llamativas, más sensaciones. El que busca las grandes vivencias, sale de la realidad, y allí se desarraiga del suelo fértil de la vida auténtica. No sólo las cosas grandes poseen belleza, también las cosas humildes tienen la capacidad de darnos una gran satisfacción. Por eso hay que salir de esa dialéctica infernal del sensacionalismo. En esa atmósfera es imposible la fidelidad. Gente que podría ser muy fiel a su patria, pero si se tratara de una patria perfecta, o a su esposa, tratándose de una esposa ideal. En cambio, hay que ser muy humilde para aceptar la realidad tal como ella es. La humildad es la aceptación de la propia situación. Encontramos gente infiel a la Iglesia, porque ésta no le da una imagen grandiosa, pero es que la Iglesia está hecha por nosotros… Lo mismo podríamos decir de tal institución, tal congregación, etc. La realidad modesta, cotidiana, tiene una profundidad mucho más honda y hay que buscarla.”

Emilio Komar, *El tiempo humano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 45-47

38. Democracia

La verdadera defensa contra el totalitarismo, la defensa de un régimen democrático, de un régimen de derecho, del Estado de Derecho, donde el derecho se respeta, es la defensa fundamental del orden natural. Si desaparece la conciencia del orden natural, como no podemos vivir sin orden, la alternativa es el «orden artificial». Es muy discutible que el orden artificial se pueda imponer mediante discusiones, debates, participación política, etc. El orden artificial se impone brutal o suavemente, pero se impone desde el poder. Allí está el peligro. Todos aquellos que se matan de risa del orden natural, pero a su vez vociferan a favor de la democracia, no saben de qué están hablando. Porque apenas se deja el orden natural, la alternativa es el orden artificial. ¿Y quién impone el orden artificial? El que tiene más poder. Es imposible juzgar cuál de los proyectos artificiales es mejor. Si no existe un referente con el que se puedan comparar o medir esos proyectos, no se puede decir cuál es mejor. Entonces el orden artificial no tiene medida real. ¿Qué orden se va a imponer? El de aquél que tiene más poder y que sea capaz con mayor energía de estampar el orden en el bodrio de la realidad. Cuando las situaciones se hacen difíciles, anárquicas, siempre aparece con mayor o menor
intensidad la tentación totalitaria de violencia. [...] Dice Rodolfo Terragno en un artículo publicado en Clarín el 26 de junio de 1983: "*«En la política actual la apariencia es realidad. No importa lo que se dice, importa cómo se lo dice. No se trata de ser, sino de parecer.» Ésta es la conclusión de David Chagall, un experto de propaganda política que ha dictado un libro a los asesores electorales. «Si algo es percibido como real, aunque no lo sea, tiene las mismas consecuencias que la realidad»* [...] *«No se puede combatir contra las emociones con la lógica», sentencia Napolitan. En su larga carrera como modelador de imágenes él construyó ídolos y destruyó reputaciones. Es fácil caer en el escepticismo: ¿Cuál es el sentido del sufragio? ¿Qué valor tiene la democracia si la gente puede ser hipnotizada y forzada a votar en contra de sí misma*?»"

Emilio Komar, *El nazismo. Una perspectiva transpolítica.* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 107; 122-124)

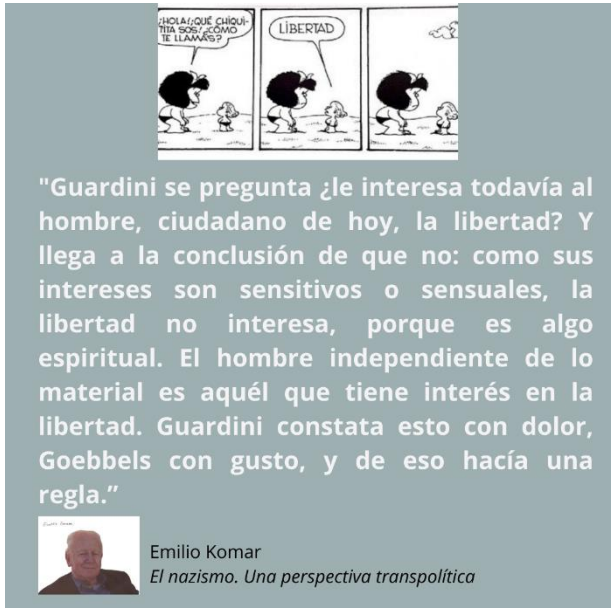
39. Pragmatismo y confusión

"[Dentro del espíritu del pragmatismo] ninguno sabe dónde acaba su propia confusión ni dónde comienza la del otro, lo que se puede comprobar empíricamente todos los días. Todo se mezcla y se confunde, entonces, un activismo universal de tipo positivista, pragmatista, que brota de una filosofía que no reconoce la persona ni el acto humanos, es decir, el acto de la persona como ser libre, responsable, sino que promueve los actos *del hombre,* la actividad genérica del hombre crea situaciones de confusión en las cuales no se sabe cuál es la confusión de uno o del otro, todo es un proceso. De vez en cuando, en ese proceso de activismo y confusión universal, un suceso determinado exige que un individuo se constituya, entonces se integra, se compone, y pasado el momento se descompone. Esto se relaciona con lo que hoy se llama imagen; el periodismo o la propaganda la compone, y luego la descompone. Tanto el hombre como el mundo son creables, y cuando cumple determinada función, un individuo puede desaparecer cuando le place, porque no se necesita su presencia real, en el fondo no hay vida personal. Aquí se desarrolla una fenomenología de la despersonalización social. [...]
El diálogo exige lealtad, que es otro nombre de la fidelidad. Primero fidelidad a lo propio, y todo aquello que descubro que tengo mal, lo voy a corregir en la confrontación con el otro. Pero a partir de una fidelidad a lo mío, no deshaciéndome, cortándome las raíces, porque así produzco una confusión, una simbiosis que consiste en no estar en lo propio, en no asumir lo propio, y eso es anti-diálogo."

Emilio Komar, *Curso de metafísica* vol. II, Participación y presencia, Buenos Aires, Sabiduría Cristina, 2008, p. 91-92; 163

40. Libertad

"Nietzsche niega que la gente necesite ser libre. La gente necesita comer bien, dormir bien, divertirse: no le atrae la verdadera libertad. Les gusta ser esclavos y todo el resto es mentira. La cuestión es dejar satisfechas a estas almas serviles, que son la gran mayoría. Eso mismo repitió Goebbels muchas veces: la gente no pide libertad. Pide comer bien, dormir bien, tener seguridad, nada más. Romano Guardini comparte esta idea, lamentando profundamente que no haya más vocación para la libertad. En su famoso discurso en el Ayuntamiento de Munich, para conmemorar las víctimas del complot del 2 de julio de 1944 para asesinar a Hitler, en el cual estaban involucrados patriotas intelectuales importantes que después fueron asesinados (que más tarde se publicó con el título: "Al hombre actual todavía le interesa la libertad"), pregunta: ¿le interesa todavía al hombre, ciudadano de hoy, la libertad? Y llega a la conclusión de que no: como sus intereses se mueven al nivel de valores del vientre, es decir sensitivos o sensuales, la libertad no le interesa, porque es algo espiritual. El hombre independiente de lo material es aquél
que tiene interés en la libertad. Guardini constata esto con dolor, Goebbels con gusto, y de eso hacía una regla."
[…]
"La razón es que la libertad es algo espiritual. La libertad cívica, '*libertas maior*', tiene su raíz en la '*libertas minor*', la libertad personal de libre albedrío. Si uno no está sentado detrás del timón de su propia existencia, no carga con la responsabilidad de su ser y no le gusta ser libre, tampoco puede aportar a la libertad cívica. Es inútil que en las constituciones de los Estados, en las declaraciones de derechos del hombre y del ciudadano, se hable de la libertad y se consagren los derechos de la libertad. Si eso no brota de una vida libre, personal, de una educación para la libertad, en la familia, en los colegios, etc, es inútil aquella libertad mayor: es una frase, algo que carece de consistencia. Aquella libertad vive y brota desde el interior del sujeto. ¿Cuál es el adversario principal? El bienestarismo, el sensismo. Para defender la libertad, uno tiene, por ejemplo, que dormir algunas noches a la intemperie: pero si no puede separarse de las cobijas, de las sábanas limpias, no puede arriesgar la vida. Cuando llegaba la amenaza marxista en Rusia (o en cualquier otro país) había señores industriales, etc, que empezaban a pactar ya, a acomodarse, para no tener dificultades, no

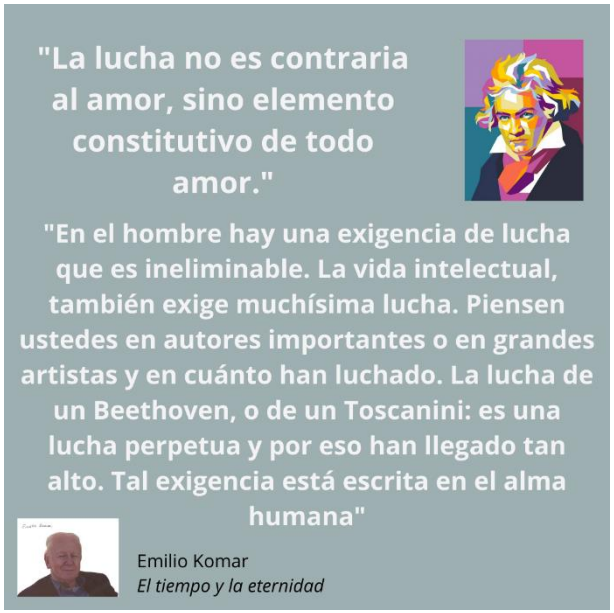


querían el enfrentamiento. [...] No había resistencia. ¿Cómo puede haber resistencia si no hay valores superiores a lo inmediato? La libertad brota de lo espiritual."

Emilio Komar, *El nazismo, una perspectiva transpolítica*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 101-102; 104-105

41. El amor y la lucha

"Se piensa a menudo en la lucha como algo opuesto al amor, pero de esa manera el amor se debilita. Hace poco discutí con un teólogo moderno de escasa profundidad que me decía: «El espíritu no es severo, eso es jansenismo...» El espíritu es severísimo. El libro de la Sabiduría dice: «Nada es más firme que el espíritu, pero nada más flexible». La bondad del espíritu no es una bondad fofa, confusa. El espíritu es siempre acierto y sentido: no absurdo. Para que las cosas sean firmes, es necesario que también haya lucha, porque sin lucha, no se consigue nada serio. En consecuencia, el amor tiene que ser considerado de otra manera: la lucha no es contraria al amor, sino elemento constitutivo de todo amor. Hay matrimonios deshechos, o lo que a veces es peor, paralizados desde muy temprano, porque los esposos no luchan por un amor mejor. No se esfuerzan, esperan un don que caiga del aire, que les llueva, un



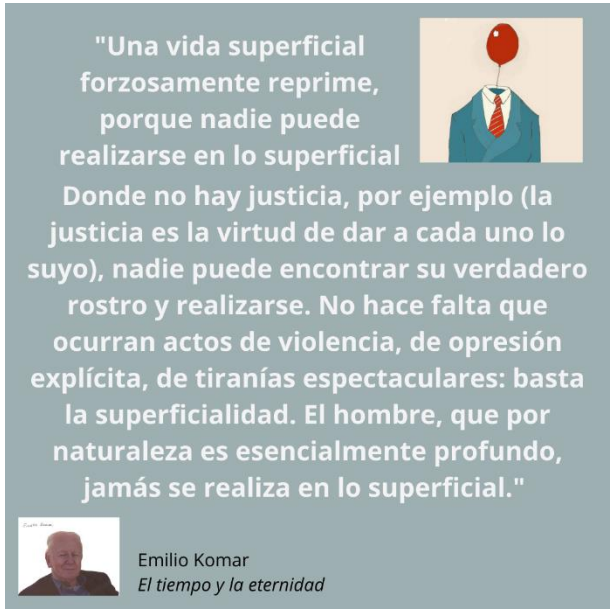
encanto que se prolongue sin esfuerzo. Hay que luchar porque el que no lucha por el amor, lucha en contra del amor. Los esposos que no luchan para amarse mejor, se pelean, porque en el hombre hay una exigencia de lucha que es ineliminable. La vida intelectual, también exige muchísima lucha. Piensen ustedes en autores importantes o en grandes artistas y en cuánto han luchado. La lucha de un Beethoven, o de un Toscanini: es una lucha perpetua y por eso han llegado tan alto. Tal exigencia está escrita en la naturaleza de las cosas, en el alma humana. La vida humana es dramática. [...]
En el lenguaje existencialista alemán, la cotidianidad es traducida como banalidad: lo cotidiano es lo banal. Sí, lo cotidiano puede llegar a ser banal, pero lo que corresponde es luchar para que jamás sea banal. De la misma manera que un sacerdote tiene que hacer un esfuerzo máximo para que jamás decir misa se transforme en una rutina, así nosotros tenemos que

luchar en todos los niveles para que las cosas importantes de todos los días no se hagan jamás de manera rutinaria, mecánicamente. […]
Hay una juventud de espíritu no en sentido psicológico, sino en sentido ontológico. Dios es siempre rigurosamente nuevo y todo lo que se asemeja a lo divino, lo que lucha por la perfección, por asemejarse a lo divino, posee esa juventud. Es nuevo aquello que «es», que tiene actualidad; actualidad en sentido propio, es decir, que está en acto."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana 2003, p. 34; 40; 113

42. Superficialidad y represión

"Las teorías psicológicas o psicoanalíticas acerca de las inhibiciones y represiones deberían ser bien revisadas de manera urgente. Hay muchos factores que nos reprimen, nos inhiben, nos frenan y no solamente los llamados tabúes provenientes del rigorismo moral. Una vida superficial forzosamente reprime, porque nadie puede realizarse en lo superficial. Donde no hay justicia, por ejemplo (la justicia es la virtud de dar a cada uno lo suyo), nadie puede encontrar su verdadero rostro y realizarse. No hace falta que ocurran actos de violencia, de opresión explícita, de tiranías espectaculares: basta la superficialidad. El hombre, que por naturaleza es esencialmente profundo, jamás se realiza en lo superficial. […] El hombre es un ser que no busca la calma, sino la paz, y solamente
encuentra la paz en la plenitud. El hombre busca la plenitud, la realización y cuando no la logra, se siente mal.
La mayoría de los jóvenes rebeldes, los *blouson noirs*, los *beatniks*, por ejemplo, son en general hijos de padres que les han dado toda clase de libertades. No son hijos de padres tiranos y sin embargo se rebelan. ¿Contra qué se rebelan?, ¿contra una opresión extrínseca? No, si jamás han sentido la mano dura de un padre enérgico; en muy pocos casos ese es el motivo. Se rebelan contra un freno que está en ellos mismos. No se realizan, no viven una vida propia y de allí la gran rabia que desahogan contra chivos emisarios y no contra los verdaderos obstáculos.
Cuando falta una profunda realización se experimenta la opresión de las energías vitales. Volvemos a lo que dice Gabriel Marcel: no hay liberación sin compromiso. El compromiso significa atarse, vincularse, subordinarse, ser leal, aceptar lo otro, integrarse a lo otro y cuando esto se rechaza, nos encerramos en una disponibilidad que no lleva a nada.
[…] Ahora bien, esos compromisos no son posibles si la realidad es chata. Todo el mundo sabe que es una locura largarse desde un trampolín a una pileta en la que sólo hay diez centímetros de agua. Podemos querer lanzarnos a lo profundo, penetrar en lo hondo, pero si la realidad es chata –si cierto psicoanálisis, cierta psicología, sociología, etnología, nos enseñan que no hay nada más que hechos, que hay que eliminar todas las



consideraciones metafísicas, que hay que abandonar las concepciones místicas de la realidad–, ¿cómo nos vamos a comprometer y «contraer vínculos nupciales» con la realidad? No tiene sentido; la actitud de «descompromiso» es la más coherente.

Pero si la realidad es profunda y el tiempo no es sólo una corrida, un fluir de instantes fugaces, esto trae graves e importantes consecuencias. Si cada ser, por pequeño que sea, emerge de raíces que retroceden al infinito –hablando en términos cristianos, hasta las manos creadoras y sostenedoras de Dios–, todo el cuadro cambia radicalmente. Si la realidad es profunda, pronto se hace sentir como sagrada y entonces inspira actitudes religiosas, o por lo menos de tipo metafísico."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 18-19

43. Lo que no se negocia

"Un buen diálogo no puede basarse en concesiones. El diálogo no es una negociación y el que piensa que haciendo concesiones va a conquistar a su interlocutor está en un error: para llegar a la verdad es necesario entrar en la realidad. La concesión no tiene nada que ver en lo cognoscitivo y se hace un pésimo servicio a la verdad si se introduce la táctica de las concesiones. Conceder si se tiene razón, si no se tiene, no se puede conceder y en definitiva si se tiene razón, no se concede. Ha entrado en el «pseudo espíritu postconciliar» la tendencia a hacer grandes concesiones. Y un buen diálogo no puede jamás basarse en concesiones, porque el diálogo es un progresivo esfuerzo para ver mejor, más honda o más lúcidamente. Se puede hablar con la mayor amabilidad, pero jamás conceder, porque en el diálogo no se trata de persuadir al otro. No es una negociación, ni un «trabajito diplomático», sino que es una búsqueda rigurosa de la verdad realizada entre dos. Es la verdad la que se impone.

La inteligencia no es libre. Se puede mentir, engañar, pero no se puede hacer el favor intelectual de engañar.

[…]

En todo diálogo hay tres: los dos que dialogan y la realidad objetiva; y si los que dialogan no se someten a la realidad, no puede haber diálogo.

[…]Todas las tesis, conceptos, definiciones tienen que ser tomadas en su referencia a algo existente, no por sí mismos, porque no interesa almacenar ideas, conceptos,

definiciones, teorías, tesis, sino que lo que interesa es entender «cómo están las cosas», cómo es la verdad de las cosas. Siempre referirse a lo existente; a lo mejor ustedes pueden rever y corregir algunas expresiones mías, eso no importa, porque no se trata de ser discípulos míos, se trata de ubicarse bien en la realidad. El verdadero maestro es un puro mediador, un intermediario, pues el diálogo no se desarrolla entre yo y el alumnado, sino entre ustedes y la realidad que están conociendo; entonces no deben buscar en mí las razones, tienen que buscar las razones en la realidad que estudian. Un buen profesor debería ser, por así decir, casi transparente para no interponerse entre el que estudia y la realidad que se estudia."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, 41; 48; 58

44. Expansión y fidelidad

"La expansión humana sólo puede darse en el ámbito del ser. No hay que entender la expansión humana a la manera de la expansión de un gas en un lugar vacío; por ejemplo, en esta aula, abrimos un tubo de gas y el gas se extiende por todo el espacio, sin encontrar mayores obstáculos; o a la manera de un regimiento en el desierto al que se le ordena que rompa filas y los soldados se desparraman en todos los sentidos. La expansión humana jamás es así, se parece más bien a un gas que se expande por la tubería de una calefacción central, encontrando caminos. Una persona halla en la amistad con otra un inmenso campo de expansión, pero tiene que someterse a la realidad del otro, si no la expansión no se realiza. El matrimonio, el amor entre el hombre y la mujer, ofrece una gran posibilidad de expansión, con la previa condición de una mutua entrega. Una vocación ofrece también un inmenso campo de expansión, pero es necesario que uno se someta a esa vocación, que la siga y le sea fiel y que no la abandone cuando llegue el período de las siete vacas flacas egipcias, cuando parece no marchar. Hay que mantenerse fiel, hay que someterse en una constante sumisión. El ser real, con su orden, constituye el verdadero campo de expansión. También si invertimos las posiciones, porque hasta ahora hemos mirado desde el punto de vista del individuo hacia fuera, pero si miramos para adentro, el hombre encuentra en sí mismo un campo de expansión cuando acepta la realidad objetiva de sí mismo y no confunde el yo real, la persona

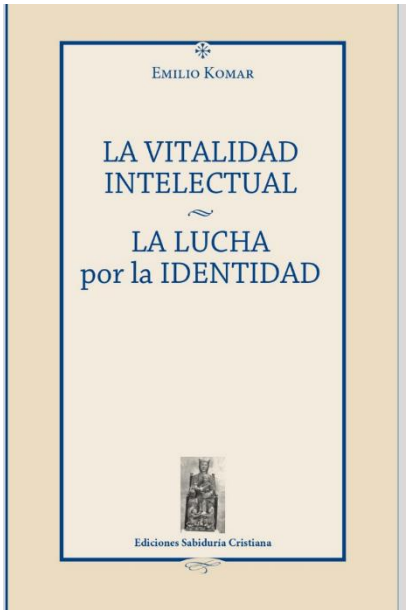
tal cual es él, con una imagen idealizada, mejorada o reformada del yo. La ilusión no ofrece ninguna posibilidad de expansión. Siempre al comienzo hay una sumisión. Cuando la mente y la voluntad no son obligadas a someterse, no es posible el contacto con la realidad. La filosofía kantiana es un inmenso sistema irrealista, abstracto y formalista. La segunda edición de la *Crítica de la razón pura* empieza por un acto de insumisión, porque dice: nosotros no vamos a ser dóciles ante la realidad, sino que la vamos a interpelar como ante un tribunal. De entrada hay una actitud de mando y no sometimiento. Todo el sistema es idealista y se sitúa fuera de la realidad. Esta filosofía inundó la cultura contemporánea de una especie de esquizofrenia, de una pérdida de contacto afectivo-volitivo con la realidad, porque lo que le interesa es lo formal, lo a priori, lo deductivo, fuera del contacto con la realidad.

Les voy a repetir el pensamiento de Gabriel Marcel: "No se oye para no tener que contestar y no se contesta para no tener que comprometerse y no se compromete para no tener que vincularse". De esta manera uno se desvincula, porque según el refrán latino: "Homo derelinquens, est homo derelictus" (el hombre que abandona, es hombre abandonado). Es evidente: si uno no se entrega, a nada ni a nadie, ¿cómo no va a estar después solo y abandonado? La evasión es ésta, no hacia el más allá."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 46-48

45. La lucha por la identidad

"Dice Romano Guardini: «En estos dias me volvió a la conciencia hasta qué punto mi pensamiento se parece a la creación artística; primero va mi conciencia, primero mi obra va a la búsqueda alrededor de si hasta que encuentro el punto fecundo. Después lo rodea y se desarrolla poco a poco. No puedo decir que soy yo que hago esto, sino que esto se hace solo.» En general, nosotros tenemos la idea de creación como producción; [...] Pero la verdadera creación humana es esta: se desarrolla poco a poco, no puedo decir que soy yo quien lo hago, sino que se hace solo. Pero el servicio a ese acontecimiento, el abrazarlo, el protegerlo y estar atento al mismo tiempo es fatigoso como una actividad propia. Todo debe pasar a través del centro interior del nacimiento. Ningún fragmento se puede agregar de



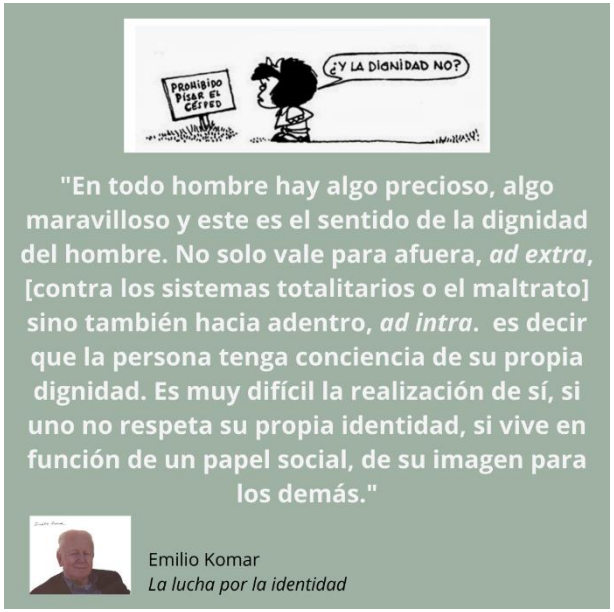
manera extrínseca; de esa manera se crea una forma que se hace después más madura, más rica. Ustedes piensen: un verdadero artista, un verdadero poeta, un verdadero musico, un verdadero pintor obra de esta manera: tiene una idea, no piensa: «Hoy voy a trabajar y hago todos los dias un poco». Eso se puede programar cuando ya se pule el libro o se ordenan unas notas, pero el trabajo creativo no ocurre así. […] Eso se puede hacer en la programación de un edificio, en la exploración de un terreno, pero no en lo creativo. Me acuerdo de una película sobre Johan Strauss, el compositor de valses. Strauss era joven y volvía a su casa de una francachela del otro lado del bosque de Viena, en una carroza, con las primeras luces del día, pensando en nada, medio etéreo, pasa por el bosque muy tupido y oye los pájaros, presta atención y surge adentro '*un motivo*'; el motivo le trabaja, llega a su casa y en lugar de meterse en la cama, trata con el piano de captar, de agarrar, aquella música que el percibió, de captar lo que escucho; lo toca, lo escribe en el pentagrama, tacha y prueba hasta '*agarrar*' ese punto de partida. El resto es el intento de desarrollar ese punto de partida. Y todas las demás cosas, todas las proposiciones musicales que agregaba tenían que pasar por esta primera evidencia estética, porque si hubiese sumado cualquier otra cosa, no hubiese sido autentico." Emilio Komar, *La lucha por la identidad*, Buenos Aires: Sabiduría Cristiana, 2021, p. 82-84

46. Dignidad

"Afirmar que el hombre tiene valor absoluto significa que el hombre tiene valor de por sí, que en sí es valioso, no porque es alto, inteligente o capaz o hermoso sino en cuanto hombre. En todo hombre hay algo precioso, algo maravilloso y este es el sentido de la dignidad del hombre. No solo vale para afuera, *ad extra*, sino hacia adentro, *ad intra*. Esto es muy importante, porque la dignidad del hombre hoy se evoca contra los regímenes totalitarios y sistemas policiales; debería evocarse también contra las municipalidades abusivas, las burocracias, las colas bancarias etc. Porque atentan contra la dignidad, no solamente los regímenes totalitarios.

Cuando se critica a los regímenes totalitarios, se critica la falta de respeto a la dignidad de la persona desde el poder político, externo. Pero lo que no se toma en cuenta es el respeto «*ad intra*», es decir que la persona tenga conciencia de su propia dignidad. Es muy difícil la realización de sí, si uno no respeta su propia identidad, si vive en función de un papel social, de su imagen para los demás,

[…] Si uno no acepta su personalidad y empieza a identificarse con un ideal falso, construye una falsa personalidad. Entonces no es él. No es sí mismo. Allí comienza el problema de la identidad y del asalto a la identidad generado por uno mismo. Por eso mucha gente no se quiere o se quiere poco. Eso se ve claro también cuando una persona logra tener un gran éxito político, económico, artístico, cultural, y en lugar de revitalizarse, de ensanchar su pecho, tiene un infarto porque su realización es el fruto de un esfuerzo artificial, en el cual se mandó al diablo su verdadera personalidad. Esto prueba que no ha desarrollado su personalidad. La sociedad influye mucho, la familia también, pero esta fuerza de abajo que puja por el «*sí mismo*» no se puede ignorar."



Emilio Komar, *La lucha por la identidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2021, p. 88-90

47. Autoridad e irradiación

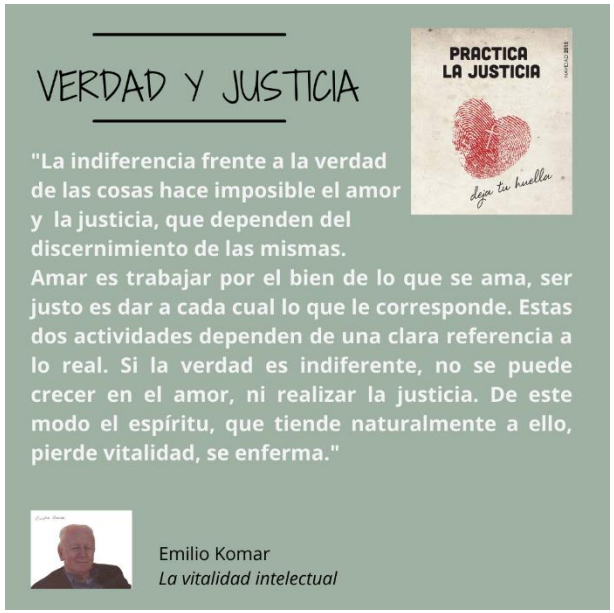
"Hace falta que haya un buen porcentaje de los que tienen auténtica autoridad, la autoridad es irradiante. *'Auctoritas'* viene del verbo *'augere'*, que significa aumentar, hacer crecer. De allí viene el término *'augmentum'*, que es crecimiento y también la palabra autor. El autor es creador de algo, es autor físico, autor espiritual. Autoridad en la acepción original latina significa autoría. Autor es aquél que da vida, que produce algo, que transmite algo. Es decir que hace crecer. Porque los menores quieren crecer. Anhelan explicitarse, subir, crecer. Y los mayores tienen que ayudarlos a crecer. Ese es el dinamismo natural. Si el padre es nulo y la madre es nula el chico hallará otras influencias: un amigo de la esquina, el verdulero de la vuelta van a influenciarlo más que los padres. Lo que se produce entonces son las tendencias centrífugas. Si los padres son atractivos, irradiantes, las tendencias se invierten y son centrípetas, la familia está unida y la influencia del padre es mayor que cualquier otra. Esta tesis está presente en Freud, aunque sea un autor materialista. Para él no hay crecimiento si no existe *'figura patris'*, la figura del padre.

[…] Hacen faltan buenos ejemplos de vida, no es cuestión de divulgación de la cultura… Porque la divulgación de la cultura así entendida no mantiene la profundidad: como no tiene quien la contenga se achata, termina en algo líquido, termina en algo muy, muy chabacano. Se requiere la '*figura patris* y para eso es necesaria la perfección. La perfección es esencialmente irradiante. La irradiación no se produce porque uno tiene un temperamento feliz o porque es ocurrente. Sostiene Edith Stein claramente que cuanto mayor es la vida interior, mayor es la irradiación. Que es una influencia no deliberada, está a las antípodas de la persuasión. Allí se hace todo evidente porque se lo experimenta."

Emilio Komar, *La lucha por la identidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2021, p. 211- 213

48. La verdad y la justicia: alimentos de la vida espiritual

«[Edith Stein] Insiste con vehemencia en que el espíritu es "sentido y vida, y hablando más plena y realmente: es una vida llena de sentido *(Geist ist Sinn und Leben –in voller Wirklichkeit sinnerfültes Leben)"*.
El espíritu es esencialmente '*vida'*. En el caso de la vida intelectual el hombre se revela como hambriento de '*logos'*, de sentido. El absurdo le molesta, la contradicción lo hiere. Cuando el sentido de las cosas lo nutre, accede a una riqueza vital superior, más amplia y profunda. La vida humana es principalmente vida espiritual, vida en el *logos* y en el amor. Edith Stein hace estas afirmaciones en el contexto de un tratado de filosofía, no de teología. No se está refiriendo, por lo tanto, a la vida sobrenatural, sino a la vida espiritual natural.
Evidentemente un espíritu racionalista, esquemático, que '*maneja'* una multitud de conceptos, creando abstractos castillos en el aire, sin salir de la perspectiva nocional, es carente de vida. Pero cuando un concepto deja de ser una noción manejable y se convierte en un *medio* por el cual podemos conectarnos con el sentido inagotable de la cosa, se transforma en una fuente *generadora* de vida.
La indiferencia frente a la verdad de las cosas hace imposible el amor y la justicia, que dependen del discernimiento de las mismas. Amar es trabajar por el bien de lo que se ama, ser justo es dar a cada cual lo que le corresponde. Estas dos actividades dependen de una



clara referencia a lo real. Si la verdad es indiferente, no se puede crecer en el amor, ni realizar la justicia. De este modo el espíritu, que tiende naturalmente a ello, pierde vitalidad, se enferma.

Por su parte Romano Guardini, otro autor importante en esta línea afirma:

> "La vida del espíritu consiste en su relación con la verdad, con el bien, con lo sagrado. El espíritu es viviente y sano gracias al conocimiento, a la justicia, al amor y a la adoración; no solamente en sentido alegórico, sino de una manera muy precisa. ¿Qué sucede cuando esta relación se enturbia? El espíritu cae enfermo. [...] Pero esto ciertamente sucede desde que la verdad pierde para él su importancia en cuanto verdad, desde que el éxito cuenta más que lo justo y el bien, desde que no está ya presente el sentido de lo sagrado que le hace falta. Lo que se produce entonces no concierne más a la psicología, sino a la filosofía del espíritu, lo que puede hacer algo aquí, no son los remedios terapéuticos, sino solamente la conversión del pensamiento, la metanoia"»

Emilio Komar, *La vitalidad intelectual*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2021, p. 23-24

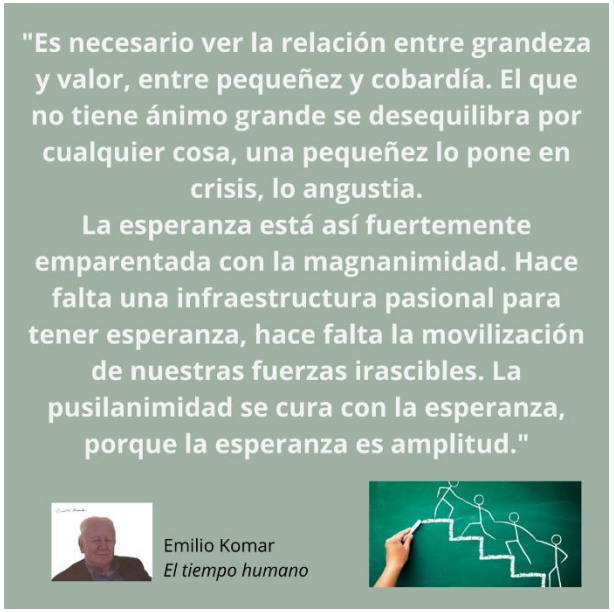
49. Verdad y belleza

«He leído en un autor francés una linda frase: se debe exigir "d'une vérité qu'elle nous dévoile sa beauté" (se debe exigir de una verdad que nos devele su belleza). Yo diría más: debemos tratar a la verdad de manera tal que no estropeemos su belleza, porque la belleza ya está en ella. Es allí donde se nutre nuestra íntima pasión intelectual. [...]
Estas cosas dichas así pueden parecer un poco abstrusas, pero piensen y ayúdense con una comparación en el ámbito de las relaciones humanas: cuando entre dos personas lo que interesa es el manipuleo, el dominio, no se llega a la verdadera relación existencial entre dos seres. Es necesario renunciar a todo dominio para poder llegar a la verdad, es necesario renunciar a todo dominio para poder llegar al amor. Cuando ante todo queremos dominar, no se establece

contacto ni con la verdad, ni en el amor. Y es allí donde el amor muere y la realidad pierde su belleza.»
Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 56

50. Esperanza y magnanimidad

"[Dice Gabriel Marcel:] «La esperanza y la fidelidad triunfan del tiempo sin negarlo; sus esfuerzos conjugados mantienen en mi vida una permanencia ontológica» [...]



Les recomiendo el libro de Josef Pieper que es una verdadera joya: *La esperanza.* Mounier menciona la pusilanimidad que significa la pequeñez de ánimo. Es necesario ver la relación entre grandeza y valor, entre pequeñez y cobardía. El que no tiene ánimo grande se desequilibra por cualquier cosa, una pequeñez lo pone en crisis, lo angustia.
La esperanza está así fuertemente emparentada con la magnanimidad**.** Hace falta una infraestructura pasional para tener esperanza, hace falta la movilización de nuestras fuerzas irascibles. La pusilanimidad se cura con la esperanza, porque la esperanza es amplitud**.**
Les quiero mencionar a Alfred Adler, contemporáneo de Freud, que intenta explicar los problemas psíquicos por lo irascible, por la falta o la presencia de ánimo. Para él el neurótico es pusilánime, por eso necesita de protección y él mismo se crea verdaderas murallas.

Todo el pensamiento moderno, desde Descartes para adelante, está obsesionado por la certeza, en contra de la aventura del pensamiento.
De allí las exigencias de métodos rigurosos y super rigurosos. El problema de la seguridad aparece cuando no hay entrega, cuando uno tiene que apoyarse sobre uno mismo."

Emilio Komar, *El tiempo humano,* Buenos Aires: Sabiduría Cristiana, 2003, p. 173; 90

51. Parar

"La felicidad –llamémosle «éxtasis» porque salimos del curso del tiempo–, es respuesta a una belleza que nos hace introducir en una vivencia no temporal, no histórica. Un olvido del tiempo humano nos hace no tener presente por el momento ciertas cosas.
[…] Todas las cosas tienen un resplandor de belleza y es lo que crea aquella vivencia estética que produce un interés desinteresado. En un mundo concebido como creación, esa perfección infinita reverbera de mil maneras. En cambio, si sólo hay seres concretos sin absoluto, todo nos remite a otra cosa. La vida del ateo práctico es discursiva: se corre de un lugar a otro, uno no puede detenerse en nada.
En la práctica docente he podido apreciar cómo la gente no sabe gozar con lo que tiene. El estudiante lee un buen libro y enseguida quiere pasar a otro. Pocos se quedan, pocos contemplan. Pasa como los andinistas que suben a la montaña, registran la altura a la que han llegado, hacen sellar algunas postales para poder comprobarlo y bajan enseguida sin gozar el paisaje.

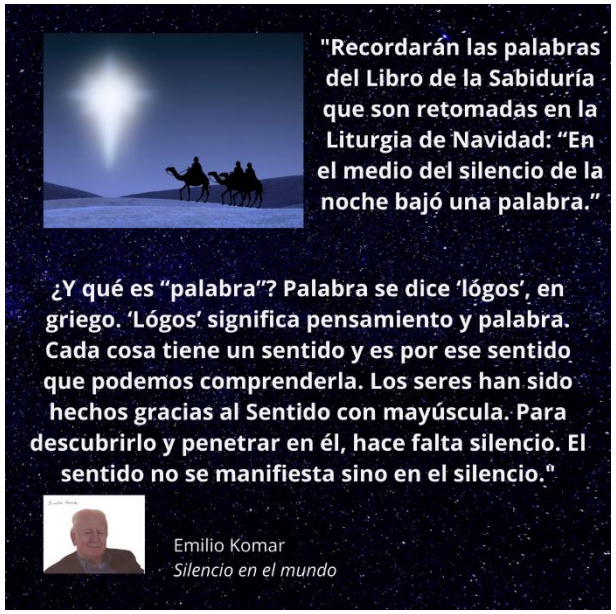
Muchos consideran la vida discursiva como dinámica. En cierto sentido lo es, pero no es signo de una gran fuerza. Hay que tener fuerzas más poderosas para quedarse. En cambio, ciertos enfermos mentales son tan débiles que pasan sin cesar inmediatamente de una idea a otra. Todo acto de afecto tiende a terminar en el goce, en la fruición. Si no, el acto queda trunco, inacabado.
Es necesario salir de lo histórico. Si hay calma no es imperfección, y la felicidad es siempre estática, pero profundamente dinámica también, porque da un poderoso vigor al alma."
[…]
Es necesario salir del ritmo frenético del discurso; allí no hay ningún contacto, presencia, comunión. Para estar

presente en otro, en una realidad, es necesario pararse. […] Las corridas son refugios, fugas. «La gente corre tanto porque no sabe adónde va», dice Saint Exupéry en *El Principito*."

Emilio Komar, *El tiempo humano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 75-76

52. Palabra de Vida

«Los gestos externos nos expresan, entonces no hace falta declarar en voz alta algunas cosas: están a la vista. En las bibliotecas, donde se pide silencio, cada tanto alguien empieza a hablar. Si uno mira a los lectores puede apreciar que los que están concentrados guardan silencio espontáneamente y les molesta el bullicio; otros se mueven dan vueltas, tienen unas ganas incontenibles de hablar porque no están consagrados a su tarea. Hay personas que solicitan un libro y por el modo como lo toman uno percibe que tienen interés; otros, en cambio, lo sostienen como si fuera un ladrillo, le revuelven las páginas, están obligados a leer, no se encuentran a gusto. El problema central es precisamente el de la "vida interior". Transcribimos un párrafo de un libro de espiritualidad muy difícil de conseguir, que reúne extractos de cartas de un cartujo a un amigo que estaba en el mundo, llamado "*Silence Chartreusien*": "*El cartusianismo descansa sobre un fondo de silencio que vosotros conocéis y amáis. En este fondo nace para cada uno de nosotros Aquél que es palabra eterna. Toda nuestra vocación está ahí: escuchar a Aquél que engendra esta Palabra y vivir de ella. La Palabra procede del silencio y nosotros nos esforzamos por alcanzarla en su Principio. Pues el silencio del cual hablamos no es el vacío ni la nada; es, al contrario, el Ser en su plenitud fecunda. He aquí por qué Él engendra y he aquí por qué nosotros callamos*". Aquí está dicho todo lo esencial.



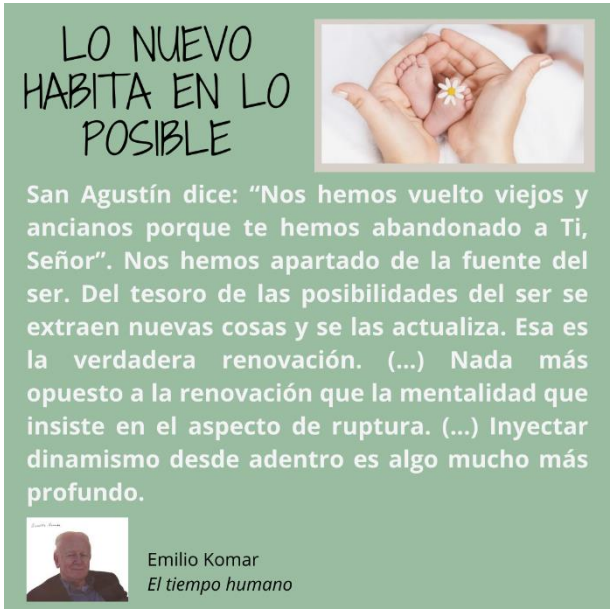
Recordarán las palabras del Libro de la Sabiduría que son retomadas en la Liturgia de Navidad: "*En el medio del silencio de la noche bajó una palabra.*"

¿Y qué es "palabra"? Palabra se dice '*lógos*', en griego. '*Lógos*' significa pensamiento y palabra. Cada cosa tiene un sentido y es por ese sentido que podemos comprenderla. Los seres han sido hechos gracias al Sentido con mayúscula. Para descubrirlo y penetrar en él, hace falta silencio. El sentido no se

manifiesta sino en el silencio. El ruido tapa el sentido, lo envuelve y cuesta desbrozar esos envoltorios a veces muy sucios y complicados; es necesario entonces callar para descubrir el sentido.»
Emilio Komar, *Silencio en el mundo,* Bue4nos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 10-11

53. Lo nuevo ya está allí en lo posible

«Debería replantearse el problema de la novedad y relacionárselo con el ser que permanece. Un espíritu abierto, debe ser abierto al ser. No se trata de enfrentar pesimistas y optimistas, sino introducirse en el realismo. Lo mismo ocurre cuando hablamos de rigor. Rigor es todo cuanto está vinculado al ser existente. Rigor significa el máximo de adecuación. La medida justa, supone recta adecuación. La moral "rigorista" pesa, pero pesa por falta de realismo, de verdadero rigor. De este modo, para que algo se renueve hay que tener en cuenta las posibilidades reales del ser que se quiere renovar.
La diversificación, o para volver al término de Hegel, '*die Veränderung'*
= alteración, es a menudo un proceso largo cuyos efectos son visibles, sin embargo, de manera bruscamente repentina.
Si se miran las cosas desde un nivel más profundo, se puede apreciar que no hay tantas novedades independientes. Kierkegaard y Hegel, por ejemplo, siguen



siendo muy actuales, aunque ya estén alejados en el tiempo.
El pasado se repite constantemente: volver a la Biblia, volver a los Padres, etc. No es un regreso. Es un proceso progresivo y regresivo, como lo llama un autor marxista. El pasado se renueva constantemente. Esa es la prueba de la actualidad de todo lo válido.
Las novedades del espíritu no tienen que ver con los cambios de tiempo, sino con la consistencia.
En la práctica de la enseñanza se ve cuántos ancianos hay entre los jóvenes. La juventud propia se alcanza si nos referimos al ser. San Agustín dice: "Nos hemos vuelto viejos y ancianos porque te hemos abandonado a Ti, Señor". Nos hemos apartado de la fuente del ser. Del tesoro de las posibilidades del ser se extraen nuevas cosas y se las actualiza. Esa es la verdadera renovación. Nada más opuesto a la renovación que la mentalidad que insiste en el aspecto de la ruptura. A menudo se busca liberarse de lo otro por una concepción negativa de los

límites. Detrás de esto, lo que existe a menudo es la necesidad de grandes sensaciones: una actitud sensual o efectista.
La necesidad de «grandes cambios y rupturas» encubre en general al que duerme y necesita ser sacudido. En el fondo, hay una pasividad tremenda.
Hay «grandes cambios» que pasan en la historia como una tormenta que sacude las plantas y cuando pasa, los arbustos no han crecido más por eso, no ha habido ningún dinamismo. Inyectar dinamismo desde adentro es algo mucho más profundo. Necesita mucha paciencia, aguantar la duración.»

Emilio Komar, *El tiempo humano,* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 123-124